LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
14 DE AGOSTO DE 1998
AÑO 1 • NUMERO 18

HISTERIA MASCULINA

Esta noche no puedo

No sé qué me pasa

Seamos amigos

Quiero tener mi espacio

Te confundiste

Devolveme las llaves

Estamos bien así

No quiero compromisos

Necesito estar solo



Se dejan mirar y miran. No sólo eso: halagan, insinúan, a veces hasta invitan a cenar y la velada romántica concluye como Dios manda o sugiere. Pero la pasión de una primera noche ya no es señal de que habrá una segunda. Cada vez más, ellos optan por la retirada, a veces con estrategias decididamente maleducadas: hacen mutis por el foro, retiran el saludo, dan excusas o directamente dicen cosas tales como: "¿Vos qué pretendés de mí?".

POR MARTA DILLON

La empresa reservó para ellos un destino común. Un corto viaje de negocios en un hotel cinco estrellas. Ellos se cruzan en los pasillos. El la mira como si le arrojara un guante. Ella se las arregla para ignorarlo. Pero él insiste. Sigue insistiendo la semana siguiente. Deja cartas de amor sobre el escritorio de ella. La espera a la salida para ofrecerle cognac. La constancia de él finalmente la seduce. Pasan la noche juntos. El le dice que hacía años que no se sentía tan a gusto. La noche se desliza como patines sobre el hielo, con un ligero vértigo que riega el vino. Ella se deja encantar. Se aman hasta la mañana. Y ése es el último acto de la relación. ¿Qué pasó? ¿Muerte súbita? ¿Descubrieron que eran hermanos? ¿Alguno de los dos era casado? No. Simplemente él dejó de llamar y ella se cansó de discar su número. "Un histérico más", es la seca conclusión a la que llega Martina, después de varias sesiones-grúa de terapia para levantar su estropeada autoestima.

Como si fuera un grupo de autoyuda, Martina y sus amigas se juntan después del trabajo y en un happy hour casero beben y lloran sus penas de amor. Ella ya se recuperó y habla con suficiencia de los "histéricos", como si así definiera al género masculino. Sus amigas cabecean para asentir. "Es así –dice Selva, dejando que el humo del tabaco se escape de su boca–, nos creímos lo de la liberación femenina, pero los que se liberaron son ellos. Como no se privan de nada, no sólo no pagan las cuentas sino que le rehúyen al compromiso y con él a las más básicas normas de urbanidad: no saludan a la mañana siguiente, fingen demencia cuando una les echa una mirada cómplice y por supuesto esgrimen en cualquier circunstancia y ante cualquier trivialidad el consabido 'no te confundas'".

Ellas son cuatro, están entre los 25 y los 35, empleadas, profesionales, con la misma queja lista en la punta de la lengua: la histeria masculina. "Y no es porque nosotras no la ejerzamos... pero ellos parece que estuvieran de estreno, felices con su nuevo estilo, el sí pero no, quiero pero no puedo, no sé si debo..." Por supuesto, estas mujeres son un buen botón para adivinar ese vestido que calza perfecto sobre varias generaciones de mujeres. Quién más quién menos, todas tienen alguna historia que contar que podría resumirse en la descripción que hizo Georgina –32, abogada– de un hombre que conoció hace muy poco: "Es un tipo bárbaro, para nada histérico".

Por su lado, ellos no se hacen cargo. Juan, de 28, arquitecto y buena presencia, también se queja: "A mí me dijeron histérico varias veces, me pasó en relaciones que eran sólo sexuales. No entiendo por qué tengo que ir al cine con una chica con la que sólo quiero tener sexo". De ninguna manera hay obligaciones, ¿pero cuál es el método que usa Juan para que las chicas se den cuenta de que se trataba sólo de una noche? "Bueno, les digo que yo las llamo y después trato de no encontrármelas". Claro que para cumplir su objetivo sexual él no ahorró recursos, las invitó a comer a su casa, compró un buen vino, prendió velas y después, parafraseando a Selva, finge demencia cuando se las cruza en la facultad donde da clases.

SÓLO QUIERO QUE ME QUIERAS

"¿Me lo habré imaginado o este señor



querís salir conmigo?", suelen preguntarse las mujeres despechadas que alguna vez cedieron a los encantos de un seductor arrepentido, esos que la calle llama histéricos aunque los psicólogos se empeñen en velar tal calificación. "No me gusta llamarlos así –dice el psicólogo Norberto Inda–. La histeria femenina ya fue considerada un cuadro, algo destinado a denigrar o banalizar. Sin embargo la histeria, como toda formación neurótica, es una fuente de sufrimiento. Lo que sí hay es muchos más varones dispuestos a mostrarse, teñirse el cabello sin que se los considere maricones. Pero alguien que se anime a ir a una fiesta sin haberse llevado de ella a ninguna mujer también es definido como un histérico de mierda". Sin embargo, el lenguaje coloquial se subleva frente a la opinión de Inda. "¡No!", dice con énfasis la actriz Vanesa Weinberg –esa que se descostilla de risa en esas propagandas en las que se hacen cargadas telefónicas–, "histéricos son los que siempre tienen que irse con alguna mina aunque sólo sea para la foto, su deber, su única misión es sostener sobre ellos la mirada. Pero eso sí, no te atrevas a tocarlos porque entonces descubrirán que eso no era lo que querían".

Vanesa esgrime una historia –de la que acaba de salir– para ahorrar teorías: "Lo conocí a través de una amiga y enseguida empezó a rondarme. A mí no me gustaba especialmente pero me halagaba que estuviera tan interesado, que no aflojara. Así que salimos. Curtimos bastante mal, digamos... tibio para alguien tan apasionado en su discurso. Al otro día, en el almuerzo, ya disparó su frase célebre: 'Mirá, quisiera aclararte que no me gustaría que empecemos a pegoteamos'". Vanesa se lo tomó con un sorbo de vino y una buena carcajada. "Lo terminé echando, pobre, ¿qué podría haberle hecho pensar que íbamos a quedar pegados? Apenas habíamos pasado una noche y ni siquiera me había gustado demasiado."

SOLDADO QUE HUYE...

Es cierto, puede ser que el señor de turno haya construido perfectas fantasías que después de la primera cita se derrumban como castillos de naipes. Eso le pasa a cualquiera, nada es como uno lo imagina. Pero los "histéricos" no se rinden tan fácilmente. "Se los puede reconocer a simple vista –opina Selva–, son esos que aunque saben que nunca va a funcionar quieren que vos los sigas deseando, ése es su alimento, tu mirada sobre su cuerpo para modelar la imagen que ellos tienen de sí mismos." Mientras estén enamorados de una imagen –la propia o esa que construyen a la distancia– ellos quedarán a salvo de cualquier compromiso, aun del mínimo indispensable que exige el respeto por el otro. Y mientras ellos corren como soldados hacia otra guerra, ellas enloquecen igual que Carmen Maura en *Mujeres al borde de un ataque de nervios* cada vez que su contestador le regalaba la voz empalagosa del señor que la había abandonado y, aunque se negaba a verla, le repetía que la seguía amando.

"NOS CREÍMOS LO DE LA LIBERACIÓN FEMENINA, PERO LOS QUE SE LIBERARON SON ELLOS. COMO NO SE PRIVAN DE NADA, NO SÓLO NO PAGAN LAS CUENTAS SINO QUE LE REHÚYEN AL COMPROMISO Y CON ÉL A LAS MÁS BÁSICAS NORMAS DE URBANIDAD: NO SALUDAN A LA MAÑANA SIGUIENTE, FINGEN DEMENCIA CUANDO UNA LES ECHA UNA MIRADA CÓMPLICE Y POR SUPUESTO ESGRIMEN EN CUALQUIER CIRCUNSTANCIA Y ANTE CUALQUIER TRIVIALIDAD EL CONSABIDO *NO TE CONFUNDAS*".

"Antes de elegir una calificación hay que tener en cuenta que los hombres –y las mujeres– mienten para lavar sus culpas. Es preferible decirle a una mujer que es demasiado para él que ser crudo y decir que ya no le interesa. La sexualidad tiene algo de camuflaje, de mascarada y hay una tendencia al travestismo generalizada, cada sexo trata de adaptarse a la conducta que lo llevará a obtener un fin", opina el psicoanalista y escritor Germán García, que levanta la voz en defensa de los hombres: "Decir que hay hombres histéricos implica una idea de regulación de la comunidad masculina por las mujeres. Hay un esquema finalista y el que lo rompe es calificado de histérico. Es una forma casi religiosa, la seducción es un medio y el acto sexual un fin ¿por qué? Porque las mujeres quieren imponer esa norma, pero la sexualidad se resiste a las regulaciones".

Vanesa hace un análisis que también quiere evadir el camino de los medios y los fines: "Para mí el problema es que nadie puede vivir el momento presente. Si estás todo el tiempo pensando a dónde te conduce lo que estás viviendo la comunicación se entorpece. No se puede llegar a un encuentro haciendo planes de boda o de ruptura inmediata". Igual que el mítico ejemplo de Freud en el que la mujer empieza a caminar una cuadra soñando con el hombre de su vida y cuando llega a la esquina llora porque la abandonó, algunos hombres le ponen palabras a las contras antes de gozar de los pros. Cuenta Raquel: "Estábamos cenando, habíamos tomado suficiente como para eliminar los últimos restos de vergüenza y antes de que pudiéramos dedicarnos al placer él me dice muy serio: ¿vos qué pretendés de mí?".

NI COMPROMETIDOS NI CASADOS NI NADA

Luciana está lejos de los treinta y ya perdió todo espacio para la ironía, apenas entiende lo que pasa. "Parece que una tendría que ser un bloque de granito, cualquier gesto de cariño se convierte en un documento endemoniado que demuestra que los querés atrapar. Por ahí se dice que las mujeres sufren de insatisfacción, pero yo no me siento insatisfecha sino dolorida." Ella se resiste a lo que considera el valor máximo dentro de las relaciones en estos días: "Mostrar que no sentís nada, como si estuviéramos en una selva donde sólo sobreviven los más fuertes". Y para brindar un buen ejemplo cita a la actriz Anabel Cherubito en un programa de televisión en el que aseguró que ella finge no tener orgasmos para que los hombres se ocupen de ella. A pesar de que es difícil de creer, la frase podría anotarse en algún manual de la histeria.

"Hay un acercamiento mayor en la conducta de hombres y mujeres, sus estrategias hoy son casi las mismas y hacerse desear es un valor. Los modelos son justamente las modelos que se pasean por la pasarela con cara de nada. Todos las desean pero a ellas no les pasa nada", opina García.

Pero Luciana desprecia las estrategias, "la gente cree que hace el amor pero lo deshace, ¿cómo puede ser que al momento siguiente no te importe nada haber dormido abrazada 'a alguien?". Ella no espera que alguien le jure amor eterno, sólo que no sea un pecado llamar a ese hombre que la conquistó cuando ella tenga ganas en lugar de hipnotizar al teléfono esperando que suene de una vez. "Y en el caso que no quiera saber más nada que me lo diga y nos tratemos como personas. No me gusta sentirme una amazona persiguiendo a una presa". ¿Qué significa convertirse en perseguidora? Simplemente volver a llamar o no desaparecer una semana. "Mis amigos varones me dicen de una mujer que se borra que es una mina inteligente. Jamás se los presentaría a una amiga."

"Hay terror al compromiso entre los varones. Puede estar ligado a alguna experiencia frustrante o a graves problemas de inmadurez. Algunos dudan de su sentimiento sexual genital y otros simplemente huyen. El compromiso afectivo es vivido como una amenaza porque el varón tiene poca destreza en el manejo de sus emociones y queda desnudo fácilmente. Esto lleva al juego de la seducción, del toco y me voy antes de quedar atrapado." El psicólogo Enrique Schcolnik intenta conjurar los miedos masculinos en los grupos que atiende, donde

ILUSTRÓ ANA LÓPEZ

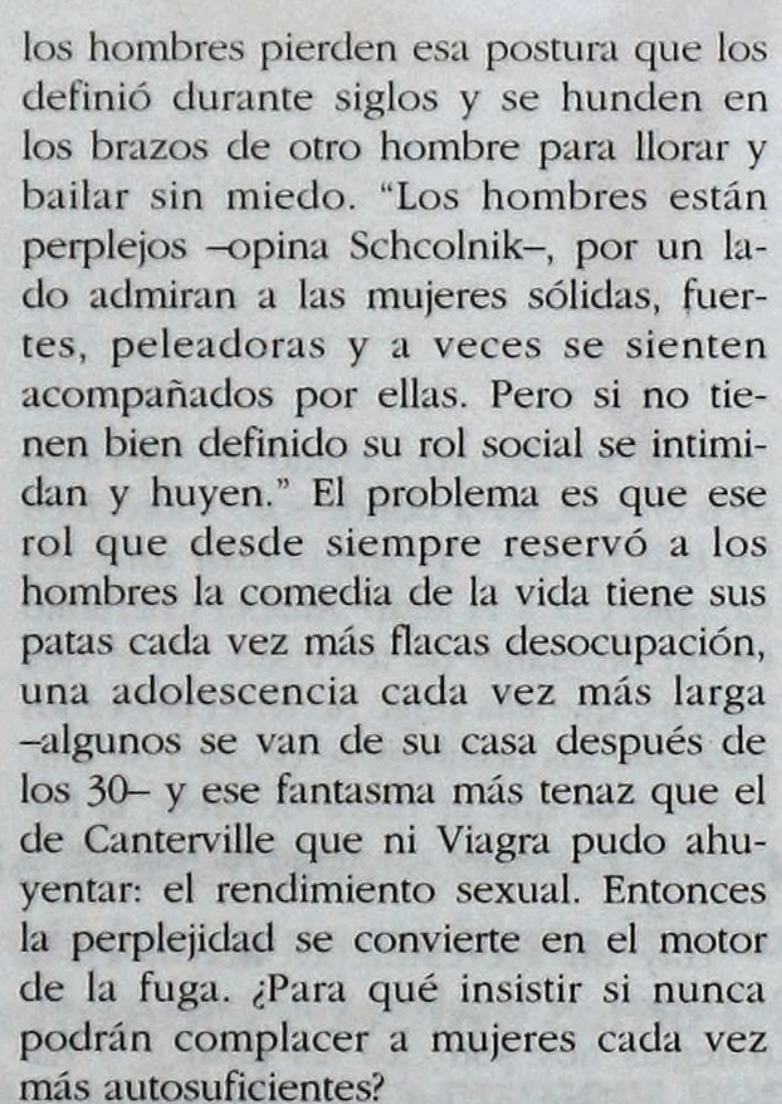
"La gente cree que hace el amor pero lo **deshace**, ¿cómo puede ser que al momento siguiente **no te importe nada haber dormido** abrazada a alguien?". **Ella no** espera que alguien **le jure amor eterno**, sólo que no sea un pecado **llamar a ese hombre** que la conquistó cuando ella tenga ganas en lugar de quedar **atada al teléfono** esperando que suene **de una vez.**



los hombres pierden esa postura que los definió durante siglos y se hunden en los brazos de otro hombre para llorar y bailar sin miedo. "Los hombres están perplejos –opina Schcolnik–, por un lado admiran a las mujeres sólidas, fuertes, peleadoras y a veces se sienten acompañados por ellas. Pero si no tienen bien definido su rol social se intimidan y huyen." El problema es que ese rol que desde siempre reservó a los hombres la comedia de la vida tiene sus patas cada vez más flacas desocupación, una adolescencia cada vez más larga –algunos se van de su casa después de los 30– y ese fantasma más tenaz que el de Canterville que ni Viagra pudo ahuyentar: el rendimiento sexual. Entonces la perplejidad se convierte en el motor de la fuga. ¿Para qué insistir si nunca podrán complacer a mujeres cada vez más autosuficientes?

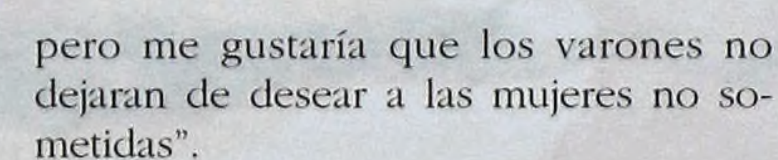
"Tu problema es que sos una mina independiente, tenés tu casa, tu laburo, tu auto, ¿dónde vas a meter a una pareja?" Martina escucha a su amigo en la mesa del bar y se desarma: "¿Pero cómo, todo eso no estaba a mi favor?". No. Ellos las siguen prefiriendo vulnerables: "Detesto que ella elija el vino y mucho más que manotee la billetera para servirlo", dice Leandro, 23, licenciado en Marketing, quien jamás volvería a salir con una mujer que se mostrara entusiasmada en la primera cita.

"Yo creo que el problema es que ellos quieren tener el monopolio del no. Ellos son los que pueden tener sexo descartable, son los que pueden tener la iniciativa. Cada vez que nosotras intentamos salir del esquema victoriano llega alguno con su bastón de castigo. Cómo ya no son los dueños de la potencia y la producción, son los propietarios del *ahora no*." Selva está desencantada y no está sola. La psicoanalista Irene Meler la apoya con cierta ironía: "No sé si hablar de histeria masculina,



pero me gustaría que los varones no dejaran de desear a las mujeres no sometidas".

"Huir del compromiso no es la única estrategia, también hay hombres que tienden a buscar la amistad con la mujer y se instalan más como hijos que como compañeros", dice Schcolnik. Y entonces, de la misma manera que las dietas liman los cuerpos, el miedo serrucha el deseo y quienes se propusieron como amantes terminan tomando el té de las cinco. Después de la siesta y antes de la noche, a no confundir.

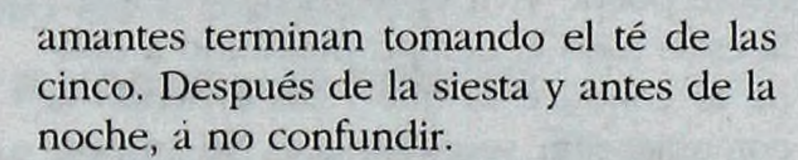


> **YO CREO QUE EL PROBLEMA ES QUE ELLOS QUIEREN TENER EL MONOPOLIO DEL NO. ELLOS SON LOS QUE PUEDEN TENER SEXO DESCARTABLE, SON LOS QUE PUEDEN TENER LA INICIATIVA. CADA VEZ QUE NOSOTRAS INTENTAMOS SALIR DEL ESQUEMA VICTORIANO LLEGA ALGUNO CON SU BASTÓN DE CASTIGO. COMO YA NO SON LOS DUEÑOS DE LA POTENCIA Y LA PRODUCCIÓN, SON LOS PROPIETARIOS DEL *AHORA NO*."**

SIMPLEMENTE AMIGOS

¿Existe la amistad entre el hombre y la mujer? ¡Por supuesto! gritarán a coro representantes de ambos géneros, sobre todo los especímenes más jóvenes que entendieron que el deseo que puede florecer alguna noche no inhibe el sentimiento fraterno. Pero un histérico encuentra en la amistad una de sus excusas favoritas. ¿Cuántos amantes han preparado su retirada prometiendo en adelante ser simplemente amigos? Claro que no es lo mismo un amigo que puede ser un amante ocasional que un compañero sexual devenido en inocente camarada. El fuego nunca se apaga con buenas intenciones. Natalia, licenciada en comunicación social, tiene algo que decir al respecto. "Con Martín fuimos amigos durante un año completo sin que nada más pasara, tuvimos muchos momentos de intimidad sin ninguna histeria. Pero una noche –durante un viaje de fin de semana– nos emborrachamos y terminamos tranzando. Estuvo todo bien, sólo que a la mañana siguiente él no podía mirarme a la cara. Tuve que consolarlo, explicarle que nada cambiaría entre nosotros por un momento de placer. Todavía nos faltaba una noche más para terminar ese fin de semana salvaje y la última noche él no hacía más que dar vueltas. No sé qué me pasa -me decía- vos sos mi amiga y yo te veo como una mujer". Siguiendo el ejemplo de tantas mujeres abnegadas, Natalia invitó a Martín a su cama para brindarle los primeros auxilios que requiere un varón en estado de pánico. Y por un momento los cuerpos volvieron a enredarse. Pero en la mejor parte él se detuvo: "esto no puede ser, nosotros somos amigos". La escena se repitió por lo menos tres veces a lo largo de un año. Ella jura que no quería cortar su amistad sino matizarla con alguna caricia de vez en cuando. "¿Por qué no? Al fin y al cabo eso sucedía cuando nadie nos veía y ninguno de los dos estaba comprometido. Lo malo es que él era el que empezaba con el juego de las manos y después no llegaba a concretar, atormentado porque ya no podíamos ser amigos". Igual la amistad se terminó, como decía William Blake: "El que desea y no obra, engendra peste".

Germán García tiene una explicación clínica para el problema de Natalia, dice que uno de los rasgos de la histeria masculina tiene su origen en el enojo con el padre desde que se dio cuenta que era el culpable de que la (santísima) madre era un ser sexuado. Tal vez Martín lo único que quería era conservar a su amiga tan virgen y asexuada como hubiera preferido a su madre.



¿MEJOR SOLO?

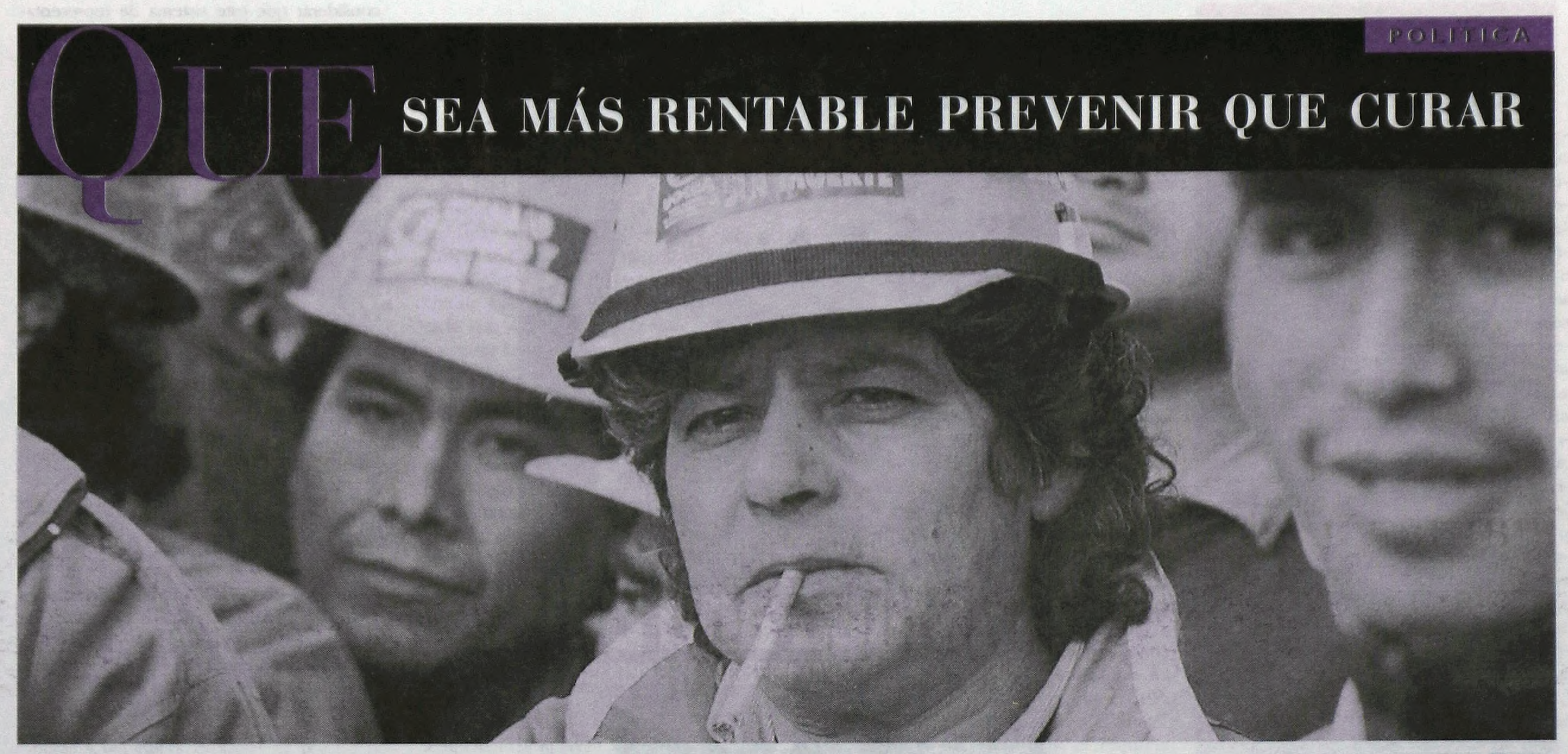
"No vayas a creer que no quiero verte, lo que pasa es que me tomo mucho tiempo para estar solo." Con esa frase, casi un aforismo, el muchacho se excusó frente a la dama con quien había tenido un encuentro maravilloso. Por lo menos eso se habían dicho mutuamente en el desayuno. Pero nunca se volvieron a ver.

Hablaron por teléfono, sí. Hasta tuvieron sexo telefónico. Una argucia que permite encerrar la pasión en la distancia, allí donde siempre se mantendrá igual, sin rasgos humanos que la corrompan. "Es que hay un erotismo de la soledad –dice Alicia, de 43, por teléfono–, es como si nos enamoráramos de ese estado sin conflictos, por lo menos sin conflictos con el otro, porque los domingos a la tarde se te caen encima y pesan más que una columna de cemento".

Según Germán García, Argentina es el país más deseado por las telefónicas porque tiene el record de masturbaciones on line, un dato que él considera un signo de los tiempos. Otra imagen que le gusta enseñar es la de ese chico moderno que gusta de navegar por Internet y parece no sentir demasiado. Pero una noche una copa de más lo hace llorar porque un amigo sale con su novia. "¿Y por qué no hace algo por recuperarla? Porque ni siquiera puede admitir que está enamorado, o que ella es su novia. Es decir que hay unos chicos que mariposean pero no pueden juntarse. Esas son las reglas de juego, el deseo se extravía." Faltaría agregar que hoy parece del todo perdido.

El semiólogo Oscar Steimberg, sin embargo, cree que esta época, aunque dolorosa por la falta de solución a los problemas sociales, también es tan flexible como nunca. "Pedirlés a los varones que tengan la convicción psicológica de los años cincuenta sería pedir lo peor para ellos." Steimberg también se pregunta qué quieren las mujeres. "Esta es una época muy femenina, ellas se han quejado bastante de los machos sombríos inventores del matrimonio. Bueno, ahora hay que bancarse que ellos actúen como mujeres. Por otra parte, en una sociedad donde no se puede creer en ningún gran relato, en la que ningún trabajo ni ningún estudio puede asegurar un lugar en la sociedad, uno tiene que demostrar todos los días que no cree en nada de lo vivido ni de lo pasado y que todo es provisorio. Tal vez los chicos no sean histéricos sino personas con sentido del humor. Si no son nada, las nadas no se enamoran o se enamoran así, como el polvo", que enamorado o no, se pierde en el viento●

QUE SEA MÁS RENTABLE PREVENIR QUE CURAR



POR MARIA DEL CARMEN BANZAS

A fin de operar cambios que beneficien a la población en el escenario económico que el modelo menemista nos ha impuesto, y que trae aparejadas consecuencias no queridas por la sociedad, repercutiendo negativamente sobre los distintos grupos de usuarios, beneficiarios y consumidores, resulta necesario utilizar una nueva y eficaz metodología legislativa, sancionando leyes que regulen clara y concretamente las distintas actividades o materias que sea imperativo reglamentar. Logrando que las mismas sean "autosuficientes" para conseguir su cometido, incorporándoles mecanismos de "autocontrol" y de "autorregulación", evitando, en lo posible, la intervención de pesados e ineficientes dispositivos de inspección, que no funcionan o que, en el peor de los casos, se corrompen.

Un ejemplo de lo que decimos es la Ley 24.754, de mi autoría, que con una simple disposición reguló por primera vez a las empresas o entidades de medicina prepaga, estableciendo un marco mínimo prestacional (Programa Médico Obligatorio). En este caso las empresas manejaban sus costos negando la atención de determinadas enfermedades o prestaciones porque eran caras; hoy se ven obligadas a trabajar para que el usuario no llegue a ellas. En la práctica está funcionando y ha llevado a las empresas de la actividad a invertir en prevención.

Por otra parte, lo dicho anteriormente es de aplicación a la situación legal y administrativa que trae como consecuencia que diariamente se produzcan nuevas víctimas de accidentes de trabajo, en una tendencia que más allá de las controvertidas cifras que circulan por los distintos medios de comunicación, según sean los intereses de las fuentes que los divulguen. Lo cierto es que la siniestralidad laboral va en aumento.

Esto lo saben muy bien la inmensa mayoría de trabajadores que concurren cotidianamente a su tarea temiendo ser una víctima más del desinterés de los organismos de control, que adoptan una actitud pasiva frente al incumplimiento de las más elementales normas de higiene y seguridad del trabajo por parte de sus empleadores. Pero quién puede protestar frente al panorama de un mercado de trabajo que exhibe 17 o 18 por ciento de desempleo, donde la relación laboral se ha precarizado en extremo, y donde la evasión previsional oficialmente admitida es de un 40 por ciento, dejando sin cobertura a una inmensidad de trabajadores no declarados, comúnmente llamados "en negro", que no tienen quien los ampare.

Un resumido diagnóstico de la situación actual sería el siguiente: falta de control por parte de las respectivas autoridades de aplicación de la Ley 24.557, inadecuado funcionamiento de las Aseguradoras de Riesgos del Trabajo (ART), desinterés en gran parte del sector empleador para ajustarse a la referida ley y dar cumplimiento a las disposiciones de la normativa vigente en materia de higiene y seguridad. Conducta que se ve favorecida porque, si bien la Ley de Riesgos del Trabajo establece importantes multas y graves penas de prisión para sus incumplimientos y el de las ART, también crea los mecanismos para que estas sanciones en la práctica en muy pocos casos lleguen a concretarse.

Han transcurrido cerca de tres años desde la promulgación de la Ley 24.557 y los accidentes siguen en aumento. Ha pasado un tiempo más que suficiente, y es obvio que así no funciona. Es hora de cambiar, dado que ha quedado demostrado que el control externo no disminuye la siniestralidad, ni genera de por sí las inversiones para la adecuación de los lugares de trabajo a las normas de higiene y seguridad. Es imprescindible la toma de conciencia de toda la sociedad en esta cuestión, y especialmente de los involucrados en las relaciones laborales. Frente al escenario descripto, "el sistema de autocontrol" inserto se convierte en la solución más idónea y eficaz para actuar frente a la gravedad de la emergencia, y es la propuesta que llevo adelante en mi proyecto sobre modificaciones a Ley de Riesgos del Trabajo.

Bajo el concepto de autocontrol, cada uno de los involucrados en el sistema de la Ley de Riesgos del Trabajo debe cumplir con sus obligaciones y velar porque las otras partes hagan lo mismo. Para que este concepto funcione en la práctica, simplemente hay que desmontar los artilugios legales y administrativos que posibilitan la apertura "de la puerta de escape" para la evasión, imponer sanciones penales no redimibles con multas para los empleadores incumplidores, así como la revocación de la autorización conferida a una Aseguradora de Riesgos del Trabajo para funcionar como tal, cuando por su inacción sea responsable directa del accidente o enfermedad del trabajador damnificado.

Es importante destacar que de aplicarse el sistema propuesto tendrá entre sus principales efectos que a los empleadores les resultará "un mejor negocio cumplir" con las obligaciones que le impone la Ley de Riesgos del Trabajo y con las de higiene y seguridad, haciendo las inversiones necesarias para ajustarse a las mismas, que el beneficio que obtendría "lucrando" con su incumplimiento, y el blanqueo de una gran cantidad de trabajadores que en la actualidad están en negro •

** Diputada Nacional, UCR, Pcia. de Buenos Aires*

RAMOS GENERALES



TINA se cotiza

La compañía multimedia Miramax mantiene todavía en secreto qué proyectos lanzará gracias a la reciente y estelar incorporación de Tina Brown, la editora que primero disparó las ventas de *Vanity Fair* y luego produjo un shock en el mercado de revistas norteamericano cuando decidió su pase a *The New Yorker*. La fórmula Brown –grandes reportajes muy, muy bien pagos, a cargo de escritores o periodistas con mucho, mucho brillo–, dio resultado en ambas ocasiones, pero ahora, que lo que la espera es un proyecto multimedia, se ignora cómo la editora adaptará su estilo a ese nuevo soporte. Lo que sí se sabe es que Brown decidió este drástico cambio en su vida tentada no sólo por el desafío: Miramax no la contrata por un sueldo, sino por un porcentaje de acciones.

Justicia en Canadá

Un tribunal canadiense ordenó el pago de compensaciones económicas a las funcionarias federales que fueron víctimas de discriminaciones salariales en virtud de su sexo. Según el fallo del Tribunal de Derechos del Individuo –que tiene fuerza de ley y corona una lucha emprendida hace más de una década por diversos sindicatos–, más de 200.000 funcionarias deberán ser resarcidas, incluyendo entre ellas a mujeres ya retiradas, ya que la medida tiene un alcance retroactivo de trece años. "Es un triunfo histórico para las mujeres canadienses", dijo Daryl Bean, titular del gremio de los empleados estatales. Analistas canadienses han advertido que la medida podría ser un antecedente para reclamos que lleguen desde el sector privado.

Violencia en Africa



Representantes de diversas agencias de las Naciones Unidas urgieron esta semana a las naciones africanas a hacer una autocrítica sobre el modo en que son agredidas y discriminadas las mujeres y las niñas de ese continente, y a tomar medidas que democraticen esa situación. En Nueva York, donde se lanzó la campaña, Nahid Tubia, una médica sudanesa que encabeza la red de Investigación, Acción e Información para la Integridad Corporal de la Mujer, dijo que "en Africa hemos estado ciegos ante la violencia de nuestras sociedades. Las mujeres y las niñas han sufrido más por esa ceguera que ninguna otra persona". La acción de la ONU hará foco sobre la violencia doméstica, la violencia contra la mujer durante los conflictos armados, la mutilación genital femenina y la participación política femenina.

LIBRERIA

Como agua de manantial



Ana María Shua hizo esta recopilación encantadora que recoge la sabiduría popular en rima y anonimato. En sus *Instrucciones para usar este libro* la recopiladora sugiere cuatro maneras de leerlo: salteado y según el propio capricho, estudiando algunas coplas de memoria para usarlas según la ocasión, leyendo todo obsesivamente o simplemente para cumplir órdenes de la maestra o el profesor. Aunque también aclara socarronamente "un libro se puede usar de distintas maneras. Por ejemplo, para equilibrar una mesa con una pata más corta. Para apoyar un velador petiso. Para adornar la biblioteca. Para llevar en la mano y lucirse con él". En realidad es un libro talismán ideal para leer de todas las formas.

EL CAMAFEO

Modista libertaria



Quizá las señoras que le encargaban un traje sastre o el bordado de una pechera ignoraran en qué la joven modista Carolina Muzilli gastaba sus ganancias: la impresión del diario *Tribuna Femenina*, del que era directora. Esta dirigente socialista vivió meteóricamente lo que a la mayoría de las mujeres de su tiempo se le prohibía: la militancia, el estudio y el periodismo, todas estas actividades ejercidas con política de género. Fue una de las primeras defensoras de las condiciones de trabajo de las mujeres y de los niños obreros. La madre y el menor obrero, El trabajo femenino, El trabajo de las mujeres y los niños en nuestro país fueron algunos de sus trabajos cuya difusión se extendió más allá de las fronteras argentinas. Dicen que como oradora era impresionante y que compensaba sus falencias de autodidacta con una mirada feroz sobre la explotación de las mujeres de las clases populares que sabía transmitir con persuasión de líder natural. Nacida en 1889 vivió sólo 28 años. Hoy pocos la recuerdan, salvo la chapa con su nombre que bautiza una calle de Mataderos.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Como a un señor



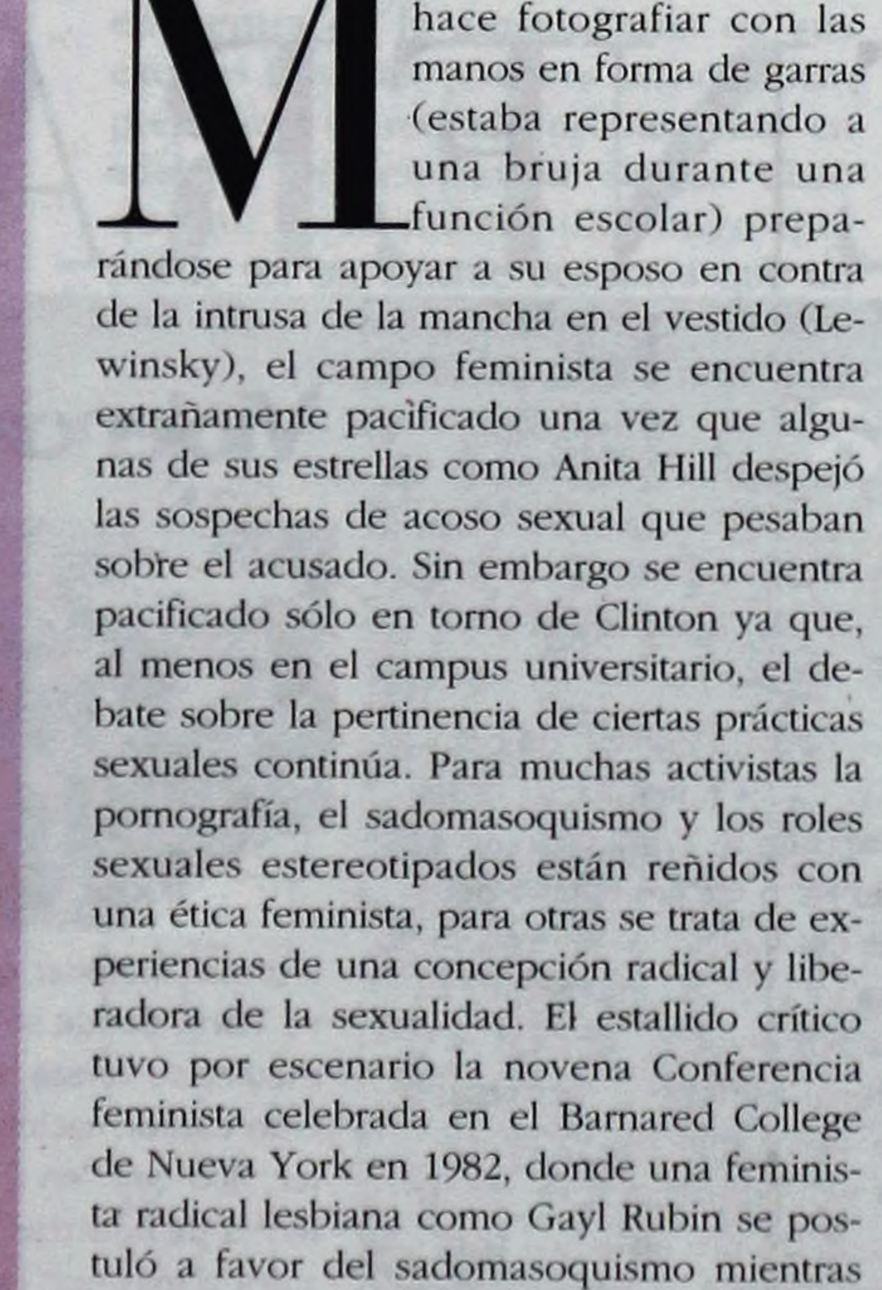
Las feministas norteamericanas, que tanto lucharon para erradicar la discriminación sexual en el lenguaje, deben haber fruncido el ceño. Lo cierto es que Victoria Abril ha sido consagrada *Caballero de las Artes y de las Letras*. El embajador francés le dio el premio debido a su trayectoria y su empresa de difusión del cine español en Francia. Si bien durante la ceremonia, Victoria no fue tratada de "señor", nadie insinuó siquiera un chiste necesario: que en este caso hubiera sido políticamente correcto reemplazar la palabra "caballero" por "dama". Claro que Victoria ya había soportado la ambigüedad cuando hizo de varón en la película *Cambio de sexo* de Vicente Aranda. Victoria fue premiada quizás por vivir en Francia más que en España, de donde la prensa suele expulsarla con sus excesos: en una ocasión un paparazzi le sacó una foto mientras ella, que acababa de sumergirse desnuda en el Mediterráneo, se frotaba el pubis con una toalla, foto que Victoria detesta pero que prueba con creces que no es un caballero.



EL SEXO DEL FEMINISMO

La tendencia, luego de la aplicación del Código de Convivencia Urbana, es que ciertos sectores del feminismo porteño se comprometan en acciones comunes con otros sectores de militantes como gays, lesbianas, monjas, sacerdotes y militantes de derechos humanos que intentan mejorar las condiciones de prostitutas y travestis. En EE.UU. los debates en torno de la pornografía y el sadomasoquismo alinearon, en los años ochenta, a algunas feministas históricas junto a la Nueva Derecha. La discusión sobre la legitimidad de estas prácticas sexuales aún no se abrió entre nosotros más que a título individual y a través de grupos de estudio.

POR MARIA MORENO



Mientras Hillary Clinton se hace fotografiar con las manos en forma de garras (estaba representando a una bruja durante una función escolar) preparándose para apoyar a su esposo en contra de la intrusa de la mancha en el vestido (Lewinsky), el campo feminista se encuentra extrañamente pacificado una vez que algunas de sus estrellas como Anita Hill despejó las sospechas de acoso sexual que pesaban sobre el acusado. Sin embargo se encuentra pacificado sólo en torno de Clinton ya que, al menos en el campus universitario, el debate sobre la pertinencia de ciertas prácticas sexuales continúa. Para muchas activistas la pornografía, el sadomasoquismo y los roles sexuales estereotipados están reñidos con una ética feminista, para otras se trata de experiencias de una concepción radical y liberadora de la sexualidad. El estallido crítico tuvo por escenario la novena Conferencia feminista celebrada en el Barnard College de Nueva York en 1982, donde una feminista radical lesbiana como Gayl Rubin se postuló a favor del sadomasoquismo mientras que algunas de su compañeras de exposición ocupaban posiciones mackartistas que llegaron a censurar un diario colectivo con dibujos neopunk. Una campaña a favor de la penalización de la pornografía suscitó que feministas históricas como Adrienne Rich o Catherine MacKinnon quedaran alineadas con la Nueva Derecha aunque con distintos argumentos. En el otro extremo del debate y aunque una adversaria como la británica Sheila Jeffrys –autora de *La herejía lesbiana*– les preguntara qué relación hay entre estas prácticas y la opresión real de las mujeres, hay militantes S/M como Pat Califa que defienden su erotismo sadomasoquista en estos términos: "El guión S/M puede ser representado con los personajes de guardia y prisionero, poli y sospechosa, nazi y judío, blanco y negro, heterosexual y marica, padre e hijo, cura y penitente, maestro y alumna, prostituta y cliente. Sin embargo, ningún símbolo tiene un significado único. Su significado depende del contexto en que se utiliza. No toda persona que lleva una svástica es un nazi, no porque te cuelgues unas esposas del cinturón eres un poli y no por llevar un hábito de monja has de ser católico. El S/M es antes una parodia de la naturaleza sexual oculta del fascismo que su culto o aceptación. Sheila Jeffreys señala que el paso de las décadas ha desplazado el eje de las reivindicaciones sociales a las posiciones estético-sexuales, de la práctica política pluralista al debate entre universitarias cómodamente financiadas. Ana Amado, integrante del comité de redacción de la revista *Mora*, ubica este debate que comenzó en la década del ochenta y que simula reducirse a la querella entre puritanas y liberadas: "Una parte del feminismo norteamericano se pronunció en contra de la pornografía, al considerar que este sistema de representación reproduce y alienta la idea tradicional del deseo masculino como irrefrenable, tan "natural" como una pulsión y por lo tanto un derecho que permite intervenir sobre el otro (otra) a su antojo. Esta idea está muy arraigada en la sociedad, eso creo que es incontestable. En nuestra cultura son las mujeres las que aprenden a negociar con su deseo, eventualmente a reprimirlo, mientras que su expresión sería "necesaria", constitutiva en los hombres. Las denuncias feministas apuntan a que la exhibición pornográfica alimenta esas identificaciones potenciales con la agresión sexual masculina dirigida hacia la victimización de las mujeres. Sucede que en esa cruzada antipornográfica hubo una coincidencia o una "alianza discursiva" de las feministas con la Nueva Derecha norteamericana que se afirmó en los ochenta con Reagan, aunque cada grupo solicitara entonces algo diferente. Las feministas pedían medidas legales contra la proliferación de la industria pornográfica; la ND pedía la aprobación por el Congreso de los EE.UU. de una ley que prohibiera las subvenciones federales a trabajos artísticos calificados de "indecentes" u "obscenos". Esto generó una fuerte reacción crítica del mismo feminismo, en realidad las posiciones a favor y en contra de la pornografía produjeron una especie de aluvión teórico. La idea básica con que se replica la posición de las feministas antiporno es la de "fantasía", elemento invariable presente tanto en la subjetividad del que participa como del eventual espectador/espectadora del encuentro sexual. A la vez son impecables las razones que, en el sentido contrario, esgrimen escritoras de peso como Monique Witting, para nada de acuerdo con el juicio de que las feministas confunden "los discursos pornográficos con la realidad". Equilibrar la balanza en estas cuestiones, por cierto, resulta difícil. En el marco de estos debates, cada vez más complejos, se agregan las supuestas hazañas sexuales de Clinton, por ahora como parte de un guión de una película imaginaria (quizás "fantaseada", o no, por esa chica), que conducen a discutir la cuestión en términos de intimidad, a contraponer los derechos de la escena sexual privada versus lo público de la política. Desde esta perspectiva, gran parte de las feministas salieron en su defensa. Pero, si una se detiene a pensar en esas razones, enseguida aparecen como falacias, si se toman en cuenta por ejemplo las actuales estrategias (públicas) de representación de la sexualidad gay-lésbica. O se advierte, por otro lado, que el ámbito privado nunca ofreció por sí mismo garantías para evitar las prácticas violentas contra mujeres. Más bien lo contrario".

En un país como la Argentina donde no existe una política estatal que permita a las mujeres ejercer con libertad sus derechos reproductivos y donde el debate sobre el aborto provoca escozor en los partidos que se autodefinen como progres, el debate norteamericano suena a año verde. El S/M carece de sustentos argumentales salvo en los folletos jugueteros de Diandria y los gays y lesbianas apenas empiezan a ser tolerados en sus reclamos jurídicos siempre que asuman el aspecto y la retórica de un matrimonio heterosexual y cristiano. Hay puritanismos de izquierda, puritanismos feministas y puritanismo de gays y lesbianas. En los feminismos nacionales, el debate sobre sexualidad parece pasar por dos ejes de interés: los derechos reproductivos y la orientación sexual. Alejandra Sardá, del colectivo *Escrita en el cuerpo*, responsable de un taller de apoyo a bisexuales, describe en estos términos la experiencia de las lesbianas dentro y con el feminismo: "Las feministas heterosexuales suelen aceptar a las lesbianas sólo en los términos de derechos civiles de las parejas del mimo sexo y aunque nos vean como a la sexualidad caminando no soportan el discurso de la sexualidad homoerótica. Por eso a menudo es que las lesbianas se asexualicen como respuesta defensiva. Existe también una doble moral: teóricamente o en sus declaraciones nos reconocen pero durante un taller sucede que cuando se piensa en hacer, por ejemplo, un proyecto sobre violencia se supone que necesariamente 'violencia' es la que ejerce un varón sobre

una mujer. En una ocasión yo planteé que el proyecto debía alcanzar a la violencia entre mujeres lesbianas y alguien me contestó: ¿Cómo? ¿Ustedes no tienen sus abogados? De todas maneras, comparadas con otros sectores (ejemplo: Ciencia, iglesias), las feministas –aunque les cueste– tienen una clara voluntad de ser más receptivas frente a las 'diferencias'. Al menos se puede hablar y discutir con ellas y te escuchan (aunque no siempre se convenzan); otros/otras ni siquiera creen que deban escuchar, que alguien 'anormal' tenga algo escuchable que decir".

Alejandra Sardá, fundadora de *Lesbianas a la vista*, se reconoció en las prácticas de la CHA por su deseo de intervención en la política mayoritaria y en la lucha por una ciudad plena de libertades para todos. También en su condición de bisexual y mirando hacia su propia historia reivindicó la necesidad de definir el deseo no sólo en función de la ideología: "Puede que mi primera relación con un varón estuviera condicionada por el mandato social y heterosexual, pero eso no explica mi posterior vínculo con varones. Creo que, como sucede entre algunas feministas y feministas lesbianas, es preciso poder pensar más allá de contemplar una variable por vez".

Silvia Catalá, feminista independiente, desestima cualquier posibilidad de semejanza con el debate estadounidense. "A título individual algunas feministas han debatido la pornografía o prácticas como el sadomasoquismo, pero al no haberse dado el debate grupal es imposible que haya una división de aguas como en EE.UU. Lo que se puede decir a título de hipótesis es que el eje de la discusión dentro del feminismo que hasta hace poco pasaba por la opción entre autonomía o institucionalización hoy quizás, a través del debate en torno del nuevo Código de Convivencia Urbana, gire sobre la prostitución, incluida la de los travestis".

En 1991 Ilse Fuskova contribuyó enormemente a la organización del movimiento de lesbianas en la Argentina cuando salió del closet –se definió como tal– en un almuerzo con Mirtha Legrand provocando una avalancha de llamados que fueron el primer contacto que daría origen a la agrupación Convocatoria Lesbiana. Su relación personal con Carlos Jáuregui, el líder de Gays por los Derechos Civiles, la alentó al contacto con la práctica mixta y la identidad travesti: "En los grupos feministas suele haber debate cuando los travestis quieren participar de los talleres. Pero ellos no suelen querer venir para hablar como travestis sino que tienen una gran necesidad de escuchar hablar de feminismo. Mi posición es a favor de la inclusión. "Ilse está decididamente en contra de la pornografía que identifica sin vueltas como violencia contra la mujer y, tomando su experiencia en la vida cotidiana, recuerda que ni siquiera las plantas suelen percibir la violencia como una "representación" como sugieren las seguidoras de Pat Califa. Muy tempranamente ATEM (Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer) reflexionó sobre la prostitución. En un volante publicado en agosto de 1991 definía: "Pensamos que la prostitución es consecuencia de las estructuras patriarcales y de la ideología que las sustenta, que sostiene que el rol fundamental de las mujeres es satisfacer las necesidades de los hombres, tanto sexuales como emocionales y materiales. Es por eso que la prostitución nos afecta a todas, pues sirve para controlarnos y dividirnos entre las "buenas" y las "malas" o "putas". Para esta ideología las mujeres somos propiedad de un hombre a través del matrimonio o propiedad colectiva de todos los hombres. Pero pensamos que el ejercicio individual debe ser despenalizado y no debe perseguirse a las prostitutas y sí a los proxenetas y todos los que lucren con la prostitución ajena".

La Asamblea Raquel Liberman nuclea a mujeres de distintas procedencias que luchan contra el proxenetismo y a favor de servicios para las víctimas de explotación sexual. Está integrada por diversas organizaciones de mujeres y de derechos humanos y su nombre es un homenaje a Raquel Liberman, una prostituta que en 1930 denunció a sus rufianes Jaime Cissinger y Salomón Korn permitiendo el enjuiciamiento de la organización de trata de blancas Zwi Migdal. Quizás éste sea un momento fecundo de la lucha donde ciertos sectores del feminismo se adentran en prácticas mixtas donde convergen la política, la política de género, las organizaciones de gays, lesbianas, travestis, transexuales y transgénero –la corrección política siempre exige hablar más largo–. Ilse Fuskova acepta no tener clara la dimensión de esta lucha que implica el contacto con realidades tan extremas como la violencia sistemática de los rufianes, de la policía y de los clientes. "Las prostitutas son mujeres que están en el límite de la pobreza, pueden sentir que están realizando un trabajo y defender sus condiciones, pero ellas mismas afirman que no educarían a sus hijas para que fueran prostitutas. Además me resulta difícil, a mí, que junto con mi compañera Claudina, intento luchar para levantar la autoestima de las mujeres, asimilar que una actividad que muchas definen como "trabajo" consiste en que el producto vaya a parar al cafishio o sea que, en última instancia se trate de dinero que circule entre hombres".



Las integrantes de la Asamblea Raquel Liberman reparten por las calles de Palermo volantes en donde se instruye a prostitutas y travestis para adoptar estrategias de resistencia en el caso de ser detenidas por infringir el artículo 71. Como toda acción permite un margen para el equívoco y las situaciones humorísticas: una monja puede ser confundida por un cliente con un travesti que ha adoptado un disfraz transgresor; miembros de ATEM, con alguna vecina de Palermo Sensible; un legislador activo, con un cliente.

Se trata de no perder de vista una consigna acuñada en décadas pasadas y que pertenece al poeta Néstor Perlongher: "Vivir y amar en una ciudad liberada".



Los detalles de Renata

Su nombre empezó a sonar en el Di Tella. Frecuentaba la Galería del Este, donde, cuando no tenía plata, pedía vestidos prestados a la legendaria Madame Frou Frou. Usaba minifaldas y medias rayadas en tiempos en que las señoritas preferían taparse las rodillas. Renata Schussheim dibujó, vistió a actores y bailarines, hizo puestas de ballets, obras teatrales y conciertos. Lo suyo no es un solo rubro sino una mezcla de artes que confluyen en un clima.

POR VICTORIA LESCANO

"Me teñí el pelo de rojo después de leer en *Féiguele*, de Cecilia Absatz, que todas las mujeres deberían pasar en algún momento de sus vidas la experiencia de ser pelirrojas." El tono rojo con matices de bordó que desde hace años decora la cabeza de la artista plástica, escenógrafa y vestuarista Renata Schussheim no se parece en nada al tono tan de moda que a diario emerge de peluquerías del circuito mainstream. Vale aclarar que es pincelado con cierta regularidad por la subversiva colorista Hebe Granados, favorita de actrices y mujeres que apuestan a romper con tradiciones en cuestión de peinados. Renata vive junto a su hijo Damián Laplace, 26 años, líder de un grupo de música tecno y seis idénticas perritas scottish en un departamento de Palermo que perteneció a la vedette Gogó Rojo, quien le dejó un legado de espejos con efectos rosados y cualidades antiarrugas en el dormitorio principal.

Allí, su vasta biblioteca de moda, cine y arte –incluye biografías de Marlene Dietrich, colecciones de Vogue de los 40, fotografías de Nijinsky, los Ballets Rusos y tratados sobre historia del vestido– convive con las mujeres pájaro en miniatura y carpetas con bocetos de vestuario y escenografías que desde hace dos décadas idea para los ballets de Oscar Araiz y espectáculos de Julio Bocca. Sus esculturas cruza de muñecos, maniquíes y animales que poblaron esa Arca de Noé de fin de siglo que fue la megaexposición *Nave* (una puesta en escena de mil metros cuadrados en el Centro Cultural Recoleta con alfombras, césped sintético y música de García, Spinetta y Gaby Kerpel, realizada en 1994), en cambio, descansan en un taller de 90 metros del barrio de Once.

La lista de provocaciones de Schussheim incluye declaraciones de amor vía epistolar a Federico Fellini, la dirección de arte de los desnudos de Eleonora Cassano y Julio Bocca para *Playboy*, maquetas derrumbándose en medio de shows de Charly García y hasta la ambientación de la suite de un hotel alojamiento al estilo de "Las mil y una noches".

También vistió de reina a la modelo Mariana Arias en un espectáculo en la superficie del Parque Centenario, entre travestis bizarros, hombres con muletas y fetiches ortopédicos. E inspirándose en imágenes de las chicas Ziegfield dio forma a los trajes de *Viva la Revista* y se enfrentó al desafío de caracterizar con plumas símil pájaro al transformista Cris Miró, en sus comienzos con un aire más masculino.

En estos días la artista retoma su pasión por la obra de García Lorca –participa junto a Carlos Alonso y Sábat en un homenaje en la escuela de teatro de Víctor Laplace– y es la autora del vestuario de *El Puente*, la adaptación de la obra de Carlos Gorostiza que exhibe el Teatro Cervantes.

MEDIAS RAYADAS Y POLERA

–¿Crecer en una familia bohemia le aportó libertad creativa?

–El ambiente festivo y bohemio que se respiraba en casa de mis abuelos me marcó mucho. Mi abuelo era periodista de un diario judío y su casa estaba llena de artistas, era habitual ver a Blackie tocando el piano o gente que se quedaba a dormir. El espíritu tenía que ver con gente que creaba con muy poco dinero. A los nueve años mamá me llevó a tomar clases de dibujo con Ana Tarsie, una alumna de Battle Planas y ahí empecé mi camino por la plástica.

–¿Cómo se producía en los tiempos en que paseaba por el Instituto Di Tella?

–Yo fui una de las precursoras en usar minifalda, para mi primera muestra en la galería El Laberinto, a los 17 años, estaba vestida con medias rayadas y polera a lo Mary Quant. Y no era nada corta como las microminis de ahora, qué candor el de esa época, pensar que se hacían programas de televisión y mesas redondas para debatir su uso. Paraba en el Moderno y hacía un culto por pasar horas en cafés visitándonos entre mesas. Iba a la Galería del Este, donde me compraba los vestidos de viyela con traje princesa y cofias que hacía Rosita Bailón, para mí una de las grandes creadoras de moda argentina en su local Madame Frou Frou. Como yo no tenía mucho dinero, a veces le pedía que me prestara ropa para una fiesta.

FOTOS VICTOR BORDO

Los detalles de Renata

Su nombre empezó a sonar en el Di Tella. Frecuentaba la Galería del Este, donde, cuando no tenía plata, pedía vestidos prestados a la legendaria Madame Frou Frou. Usaba minifaldas y medias rayadas en tiempos en que las señoritas preferían taparse las rodillas. Renata Schussheim dibujó, vistió a actores y bailarines, hizo puestas de ballets, obras teatrales y conciertos. Lo suyo no es un solo rubro sino una mezcla de artes que confluyen en un clima.

POR VICTORIA LESCANO

Me teñí el pelo de rojo después de leer en *Féiguele*, de Cecilia Absatz, que todas las mujeres deberían pasar en algún momento de sus vidas la experiencia de ser pelirrojas." El tono rojo con matices de bordó que desde hace años decora la cabeza de la artista plástica, escenógrafa y vestuarista Renata Schussheim no se parece en nada al tono tan de moda que a diario emerge de peluquerías del circuito mainstream. Vale aclarar que es pincelado con cierta regularidad por la subversiva colorista Hebe Granados, favorita de actrices y mujeres que apuestan a romper con tradiciones en cuestión de peinados. Renata vive junto a su hijo Damián Laplace, 26 años, líder de un grupo de música tecno y seis idénticas perritas scottish en un departamento de Palermo que perteneció a la vedette Gogó Rojo, quien le dejó un legado de espejos con efectos rosados y cualidades antiarrugas en el dormitorio principal.

Allí, su vasta biblioteca de moda, cine y arte –incluye biografías de Marlene Dietrich, colecciones de Vogue de los 40, fotografías de Nijinsky, los Ballets Rusos y tratados sobre historia del vestido– convive con las mujeres pájaro en miniatura y carpetas con bocetos de vestuario y escenografías que desde hace dos décadas idea para los ballets de Oscar Araiz y espectáculos de Julio Bocca. Sus esculturas cruza de muñecos, maniquíes y animales que poblaron esa Arca de Noé de fin de siglo que fue la megaexposición *Nave* (una puesta en escena de mil metros cuadrados en el Centro Cultural Recoleta con alfombras, césped sintético y música de García, Spinetta y Gaby Kerpel, realizada en 1994), en cambio, descansan en un taller de 90 metros del barrio de Once.

La lista de provocaciones de Schussheim incluye declaraciones de amor vía epistolar a Federico Fellini, la dirección de arte de los desnudos de Eleonora Cassano y Julio Bocca para *Playboy*, maquetas derrumbándose en medio de shows de Charly García y hasta la ambientación de la suite de un hotel alojamiento al estilo de "Las mil y una noches".

También vistió de reina a la modelo Mariana Arias en un espectáculo en la superficie del Parque Centenario, entre travestis bizarros, hombres con muletas y fetiches ortopédicos. E inspirándose en imágenes de las chicas Ziegfield dio forma a los trajes de *Viva la Revista* y se enfrentó al desafío de caracterizar con plumas símil pájaro al transformista Cris Miró, en sus comienzos con un aire más masculino.

En estos días la artista retoma su pasión por la obra de García Lorca –participa junto a Carlos Alonso y Sábat en un homenaje en la escuela de teatro de Víctor Laplace– y es la autora del vestuario de *El Puente*, la adaptación de la obra de Carlos Gorostiza que exhibe el Teatro Cervantes.

MEDIAS RAYADAS Y POLERA

–¿Crecer en una familia bohemia le aportó libertad creativa?

–El ambiente festivo y bohemio que se respiraba en casa de mis abuelos me marcó mucho. Mi abuelo era periodista de un diario judío y su casa estaba llena de artistas, era habitual ver a Blackie tocando el piano o gente que se quedaba a dormir. El espíritu tenía que ver con gente que creaba con muy poco dinero. A los nueve años mamá me llevó a tomar clases de dibujo con Ana Tarsie, una alumna de Battle Planas y ahí empecé mi camino por la plástica.

–¿Cómo se producía en los tiempos en que paseaba por el Instituto Di Tella?

–Yo fui una de las precursoras en usar minifalda, para mi primera muestra en la galería El Laberinto, a los 17 años, estaba vestida con medias rayadas y polera a lo Mary Quant. Y no era nada corta como las microminis de ahora, qué candor el de esa época, pensar que se hacían programas de televisión y mesas redondas para debatir su uso. Paraba en el Moderno y hacía un culto por pasar horas en cafés visitándonos entre mesas. Iba a la Galería del Este, donde me compraba los vestidos de viyela con traje princesa y cofias que hacía Rosita Bailón, para mí una de las grandes creadoras de moda argentina en su local Madame Frou Frou. Como yo no tenía mucho dinero, a veces le pedía que me prestara ropa para una fiesta.

–¿Cuáles son los límites para sus megaexposiciones?

–Para las muestras arranco con un disparador y un espacio establecido que siempre se modifican, mi trabajo no se limita a la obra, también busco los sponsors, consigo materiales en distintas empresas y me encargo de la impresión de los catálogos. Ahora por primera vez estoy alejándome de la forma humana y pintando paisajes, se trata de un paisaje misterioso con una entrada oscura, y pienso llamarla "Isla", parece que después de años finalmente estoy tocando tierra.

–¿De trabajar hoy con la figura femenina, qué temas trataría?

–Me gustaría recuperar un canon no tan contemporáneo, más turgente como resistencia a la presión social con las cirugías, el pánico al paso del tiempo y bocas de colágeno que llevan a sus usuarias a parecerse a sapos.

ME GUSTARÍA RECUPERAR UN CANON NO TAN CONTEMPORÁNEO, MÁS TURGENTE COMO RESISTENCIA A LA PRESIÓN SOCIAL CON LAS CIRUGÍAS, EL PÁNICO AL PASO DEL TIEMPO Y BOCAS DE COLÁGENO QUE LLEVAN A SUS USUARIAS A PARECERSE A SAPOS.

–¿Cómo es su investigación para recrear distintas épocas?

–Ahora para *El Puente* el punto de partida fue ser bastante realista, más que mirar libros preferí documentarme con lo que se usaba en las revistas femeninas locales. No se trata de estar atenta sólo a la ropa, para mí la cabeza y los zapatos son fundamentales para dar el estilo, si no están bien te sacan de época. Me encontré con que en los 40 la gente era más pequeña, con talles muy chiquitos y zapatos disponibles de ese momento en numeraciones hasta el 35, predominaban los pies redondos y chiquitos a lo Minnie Mouse. Para una de las actrices mandé a hacer zapatos 39, además hice cortar el pelo a los actores siguiendo una foto del momento. El año pasado trabajé para una puesta de la ópera *Eugene Oneguine* en Lille y me encontré con que tienen una forma muy interesante de trabajar en forma conjunta con la sastrería Tirelli. Fui a las afueras de Roma a visitar cuatro galpones con ropa de todos los tiempos y la particularidad de que todo lo que está en alquiler puede ser modificado, para vestir a los solistas te aportan las telas más maravillosas y cuando termina el espectáculo todo vuelve a la sastrería. Me reuní con el peluquero de Torino y visité la casa de los especialistas en bijouterie, tres generaciones de una familia que dio forma a las joyas diseñadas por Piero Tossi para *Novecento*, las joyas de *Cleopatra* y me volví loca con parures de strass negro.

PERFUMES, SAHUMERIOS

–¿Hay diferencias de criterios para vestir a actores y a bailarines?

–Los actores son más cuestionadores, necesitan saber por qué va tal prenda, lo cual es lógico para su trabajo, mientras que el bailarín lo único que quiere es que no le moleste en sus movimientos. Mi formación tiene más que ver con bailarines y su medio de expresión más orgánico. En la práctica hay que contemplar aspectos técnicos como el hecho de que telas muy livianas pueden bajar mucho después de que el bailarín hace la pirueta.

–¿Cómo funciona la dupla creativa con Oscar Araiz?

–Hay mucho de comunión de ideas, de feeling, hace un rato me llamó y me contó que había soñado que yo terminaba una de sus coreografías. Nos conocimos en los 70. Yo fui a ver un ballet suyo en el Colón y quedé tan impactada que me propuse conocerlo y al mismo tiempo él vio mi primera exposición de dibujos. Desde entonces hace más de 25 años que trabajamos juntos en Ginebra, Italia y Brasil.

–¿Los perfumes están siempre presentes en sus muestras?

–Antes de dar con un dispositivo ad hoc en *Nave* había intentado incorporarlo, pero no siempre me salió bien. Me acuerdo de cuando hice en Obras una ambientación para Charly García y como quería que se respirara aroma de sándalo, conseguí a una perfumista y contraté especialmente a la gente de los efectos Trentuno. Pero minutos antes de que se abrieran las puertas del estadio me quedé atónita al ver decenas de personas corriendo por la platea con miles de sahumerios en sus manos, como si con eso bastara. Mis muestras en la galería Atica de la calle Suipacha siempre tuvieron cuadros, música y sahumerios. Tengo predilección por las gardenias, que sirven de base a los de Kenzo o los de Clohé, y son extremadamente dulces. Admiro a las mujeres que se pueden identificar por un perfume, como una amiga que usa Guerlain de toda la vida, pero yo soy tan cambiante que no puedo. Me encanta visitar en París, en el Boulevard Saint Germain, una esquinita donde se hace la línea de perfumes artesanales Diptique, aguas encantadoras y velas con packagings fabulosos.

–¿Está atenta a las últimas tendencias en moda?

–Me divierte John Galliano, por la forma en que se alimenta de la historia de la moda y del teatro, Thierry Mugler y Kenzo por su uso de flores y colores, pero nunca voy a desfiles. Hace un tiempo, para la producción de un desfile de la revista *Para Ti* me puse a tono con las últimas tendencias y el minimal, que me parece un horror, me aburre. Adhiero a la idea de Botero de que la pintura es para gozar y cada vez que veo un cuadro o un vestido que me conmueven pienso cómo me gustaría tenerlo. Pero esa estética de ropa de azafata de acrocel a propósito impulsada por Prada me parece tan fea... En cambio, prefiero las épocas que reflejan el amor en la ropa, los canutillos, los bordados, y se nota el tiempo que se dedicó a lograr una buena caída. Tengo vestidos antiguos que uso muy poco, siempre caigo en un pantalón y suéter negro porque con este color de pelo no necesito mucho más. Hago tanta ropa para los demás que no quiero pensar en qué me tengo que poner. Además, jamás gastaría mil dólares por una etiqueta porque sé lo que vale realmente una prenda



FOTOS VICTOR BOADO

–¿Cuáles son los límites para sus me-aexposiciones?

–Para las muestras arranco con un dis-arador y un espacio establecido que iempre se modifican, mi trabajo no se li-nita a la obra, también busco los spon-ors, consigo materiales en distintas em-resas y me encargo de la impresión de os catálogos. Ahora por primera vez es-oy alejándome de la forma humana y intando paisajes, se trata de un paisaje nisterioso con una entrada oscura, y pienso llamarla "Isla", parece que des-ués de años finalmente estoy tocando erra.

–¿De trabajar hoy con la figura fe-nenina, qué temas trataría?

–Me gustaría recuperar un canon no in contemporáneo, más turgente como esistencia a la presión social con las ci-ugías, el pánico al paso del tiempo y bo-as de colágeno que llevan a sus usuarias parecerse a sapos.

ME GUSTARÍA RECUPERAR UN CANON NO TAN CONTEMPORÁNEO, MÁS TURGENTE COMO RESISTENCIA A LA PRESIÓN SOCIAL CON LAS CIRUGÍAS, EL PÁNICO AL PASO DEL TIEMPO Y BOCAS DE COLÁGENO QUE LLEVAN A SUS USUARIAS A PARECERSE A SAPOS.

–¿Cómo es su investigación para re-rear distintas épocas?

–Ahora para *El Puente* el punto de par-da fue ser bastante realista, más que mi-ır libros preferí documentarme con lo ue se usaba en las revistas femeninas lo-ales. No se trata de estar atenta sólo a la opa, para mí la cabeza y los zapatos son ındamentales para dar el estilo, si no es-ın bien te sacan de época. Me encontré on que en los 40 la gente era más pe-ueña, con talles muy chiquitos y zapa-os disponibles de ese momento en nu-neraciones hasta el 35, predominaban os pies redondos y chiquitos a lo Minnie louse. Para una de las actrices mandé a acer zapatos 39, además hice cortar el elo a los actores siguiendo una foto del nomento. El año pasado trabajé para na puesta de la ópera *Eugene Oneguine* n Lille y me encontré con que tienen na forma muy interesante de trabajar en rma conjunta con la sastrería Tirelli. Fui las afueras de Roma a visitar cuatro galpones con ropa de todos los tiempos y la particularidad de que todo lo que está en alquiler puede ser modificado, para vestir a los solistas te aportan las telas más maravillosas y cuando termina el espectáculo todo vuelve a la sastrería. Me reuní con el peluquero de Torino y visité la casa de los especialistas en bijouterie, tres generaciones de una familia que dio forma a las joyas diseñadas por Piero Tossi para *Novecento*, las joyas de *Cleopatra* y me volví loca con parures de strass negro.

PERFUMES, SAHUMERIOS

–¿Hay diferencias de criterios para vestir a actores y a bailarines?

–Los actores son más cuestionadores, necesitan saber por qué va tal prenda, lo cual es lógico para su trabajo, mientras que el bailarín lo único que quiere es que no le moleste en sus movimientos. Mi formación tiene más que ver con bailarines y su medio de expresión más orgánico. En la práctica hay que contemplar aspectos técnicos como el hecho de que telas muy livianas pueden bajar mucho después de que el bailarín hace la pirueta.

–¿Cómo funciona la dupla creativa con Oscar Araiz?

–Hay mucho de comunión de ideas, de feeling, hace un rato me llamó y me contó que había soñado que yo terminaba una de sus coreografías. Nos conocimos en los 70. Yo fui a ver un ballet suyo en el Colón y quedé tan impactada que me propuse conocerlo y al mismo tiempo él vio mi primera exposición de dibujos. Desde entonces hace más de 25 años que trabajamos juntos en Ginebra, Italia y Brasil.

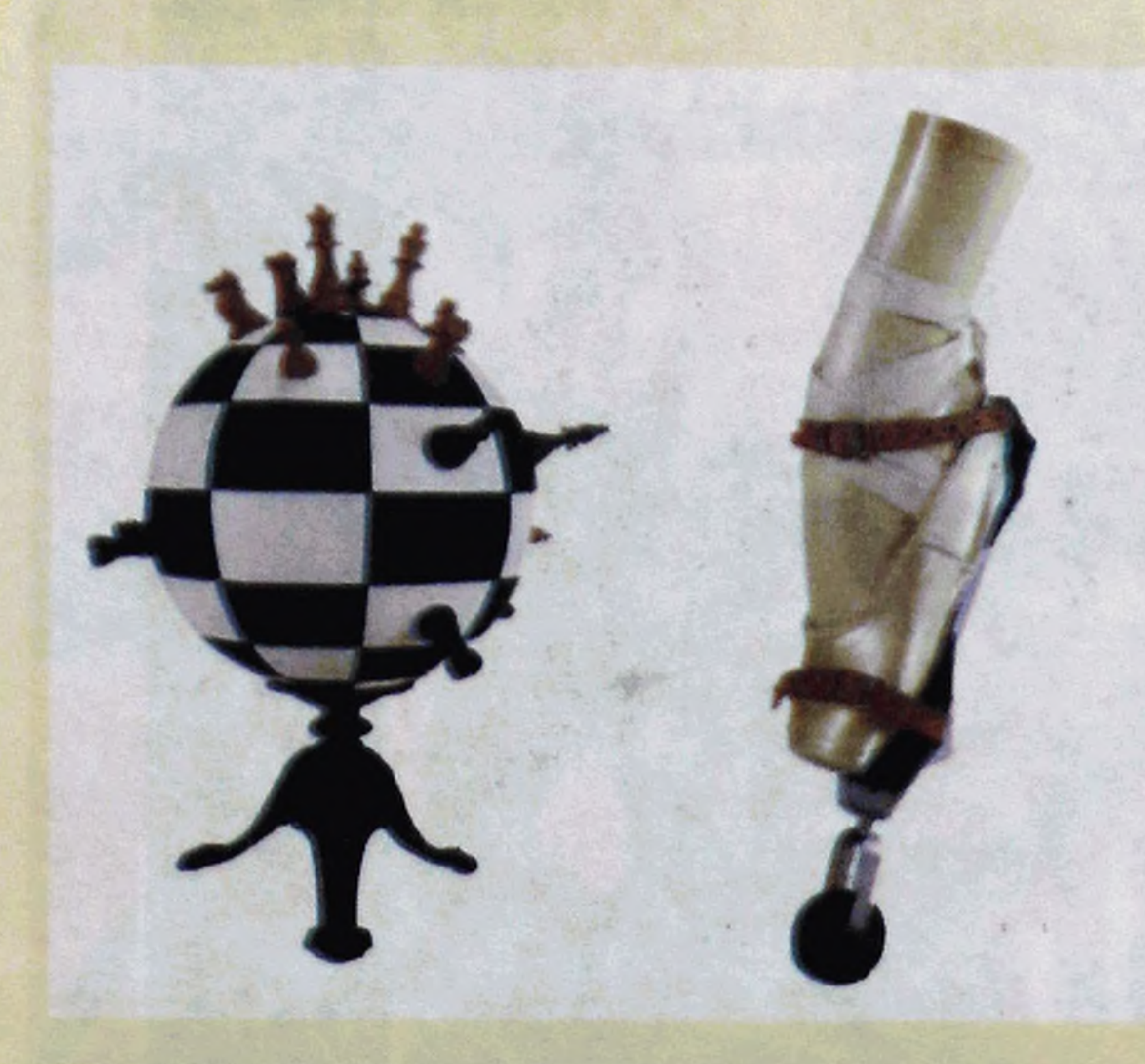
–¿Los perfumes están siempre presentes en sus muestras?

–Antes de dar con un dispositivo ad hoc en *Nave* había intentado incorporarlo, pero no siempre me salió bien. Me acuerdo de cuando hice en Obras una ambientación para Charly García y como quería que se respirara aroma de sándalo, conseguí a una perfumista y contraté especialmente a la gente de los efectos Trentuno. Pero minutos antes de que se abrieran las puertas del estadio me quedé atónita al ver decenas de personas corriendo por la platea con miles de sahumerios en sus manos, como si con eso bastara. Mis muestras en la galería Atica de la calle Suipacha siempre tuvieron cuadros, música y sahumerios. Tengo predilección por las gardenias, que sirven de base a los de Kenzo o los de Clohé, y son extremadamente dulces. Admiro a las mujeres que se pueden identificar por un perfume, como una amiga que usa Guerlain de toda la vida, pero yo soy tan cambiante que no puedo. Me encanta visitar en París, en el Boulevard Saint Germain, una esquinita donde se hace la línea de perfumes artesanales Diptique, aguas encantadoras y velas con packagings fabulosos.

–¿Está atenta a las últimas tendencias en moda?

–Me divierte John Galliano, por la forma en que se alimenta de la historia de la moda y del teatro, Thierry Mugler y Kenzo por su uso de flores y colores, pero nunca voy a desfiles. Hace un tiempo, para la producción de un desfile de la revista *Para Ti* me puse a tono con las últimas tendencias y el minimal, que me parece un horror, me aburre. Adhiero a la idea de Botero de que la pintura es para gozar y cada vez que veo un cuadro o un vestido que me conmueven pienso cómo me gustaría tenerlo. Pero esa estética de ropa de azafata de acrocel a propósito impulsada por Prada me parece tan fea... En cambio, prefiero las épocas que reflejan el amor en la ropa, los canutillos, los bordados, y se nota el tiempo que se dedicó a lograr una buena caída. Tengo vestidos antiguos que uso muy poco, siempre caigo en un pantalón y suéter negro porque con este color de pelo no necesito mucho más. Hago tanta ropa para los demás que no quiero pensar en qué me tengo que poner. Además, jamás gastaría mil dólares por una etiqueta porque sé lo que vale realmente una prenda





OBJETOS IMPOSIBLES

DESDE EL 12 DE SETIEMBRE, EN EL PALAIS DE GLACE, SE EXHIBIRÁ LA MUESTRA "LOS OBJETOS IMPOSIBLES", DE JACQUES CARELMAN. TODO EMPEZÓ EN LOS 70 COMO UN GRAN CHISTE DE CARELMAN, QUIEN INVENTÓ OBJETOS INVEROSÍMILES DE USO COTIDIANO, PARODIANDO ELEMENTOS DE VENTA POR CORRESPONDENCIA. HERRAMIENTAS, MUEBLES, UTENSILIOS DE COCINA, BICICLETAS, ROPA, TODO PARECE NORMAL HASTA QUE SE DETECTA EL DETALLE QUE LO HARÍA IMPOSIBLE, COMO LA TETERA CON EL ASA Y EL PICO VERTEDOR UBICADOS DEL MISMO LADO, O EL TABLERO DE AJEDREZ REDONDO, SIMILAR A UN MAPAMUNDI. LA MUESTRA ESTARÁ COMPUESTA POR 290 PIEZAS ORIGINALES, ENTRE OBJETOS Y DIBUJOS.

Lo nuevo *lo raro* LO UTIL



PRODUCTOS

ARENQUES Y REMERAS







La empresa brasileña Hering presentó su colección primavera-verano y aprovechó la ocasión para celebrar la venta de la remera número 5.000.000.000. Desde 1880, los hermanos Hermann y Bruno Hering fundaron en Blumenau la primera planta de la compañía. Hoy es la mayor industria de confección de Brasil. Produce más de 6 millones de piezas por mes. Hering significa "arenque" en alemán, de ahí que los hermanos utilizaran para el isologo de su empresa los dos pececitos cruzados que representan el apellido familiar. El dibujo se fue actualizando a lo largo del siglo y dos décadas de existencia, hasta llegar a su simplificación actual.

PARA TOCAR MEJOR



En el dorso de las manos no existe la misma protección natural para la piel que en el resto del cuerpo. Eso, sumado al permanente contacto de esa zona con diferentes sustancias y texturas, provoca callosidades y rugosidades que hacen áspera la piel de las manos. El hábito de usar una crema específica que suavice la epidermis y favorezca la circulación venosa ayuda a que las manos estén mejor preparadas para la caricia. Una de las cremas específicas para esto es la de Dorothy Gray, hipoalergénica y con vitamina A, un reconstituyente natural de los tejidos. Es perlada y ligera.

Fucsias



Pacific Pulse se llama la gama de colores que propone Maybelline para la próxima primavera. Acidos, fuertes, contrastantes, azules, fucsias, violetas y rosados se cruzan en la paleta con los marrones. De precios accesibles, la marca que llegó en mayo al país –lidera ventas en Estados Unidos– vira a esos tonos sus labiales, esmaltes y sombras.

AGENDA

MUESTRA DE VIDEO

Del 24 al 30 de agosto se llevará a cabo la Tercera Muestra Euroamericana de Video y Arte Digital, organizada por la Secretaría de Extensión Universitaria de la UBA, con la cooperación de los Servicios Culturales de las embajadas de España, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, el Instituto Goethe, el Museo Nacional de Bellas Artes y el Museo de Arte Moderno. A lo largo de la semana habrá cursos y seminarios con la presencia de invitados especiales que llegarán desde los países ya mencionados. La agenda de la muestra es extensa. La información puede recabarse en el catálogo, disponible en el Centro Cultural Ricardo Rojas. Los seminarios tendrán lugar en diferentes sedes, como la Alianza Francesa, la Escuela Prilidiano Pueyrredón o el Museo de Arte Moderno. La inscripción a los seminarios se realizará en el mismo lugar, un cuarto de hora antes del inicio.

KANTES I KUENTOS

(del mundo sefaradí). Es una obra musical y teatral que, con el auspicio de la Secretaría de Cultura de la AMIA y la interpretación de Marga Grajer, hila canciones y relatos populares en el Teatro Concert (Corrientes 1218). Informes, en el 384-8279.

GATITOS



En el Teatro Nacional Cervantes se estrena este sábado la obra *Los siete gatitos*, del dramaturgo brasileño Nelson Rodrigues, con la dirección de Ricardo Holcer y la actuación, entre otros, de Arturo Maly, Marcela Ferradás, Damián de Santo y Estella Molly. En la obra, un padre fuerza a cuatro de sus hijas a prostituirse y mantiene virgen a la restante, para casarla bien. Es decir, el viejo truco de la sociedad hacia las mujeres: putas o santas, pero todo en la misma casa y a instancias del jefe de familia.

DANZA EN EL ROJAS



El grupo SZ danza-teatro, que dirige la coreógrafa Susana Szperling, presenta los días 15 y 22 de agosto, a las 21 y en el Rojas (Corrientes 2038), la obra *Las hijas de Rosita*, cuya premiere se realizó en el Dance Thater Workshop de Nueva York. El grupo es una compañía multidisciplinaria compuesta por bailarines, actores, coreógrafos, músicos y videastas. El espectáculo se completa con otras dos piezas: *Sueño sureño* –un "malambopop"– y *Croquet en el living*.





THOMAS TWINING

EL SANTO DEL TE

Sam Twining pertenece a la octava generación de la familia británica que es sinónimo de té en todo el mundo. En su visita a la Argentina relató la historia de la infusión que llegó desde la India y, como casi todo, primero estuvo reservada sólo para hombres.

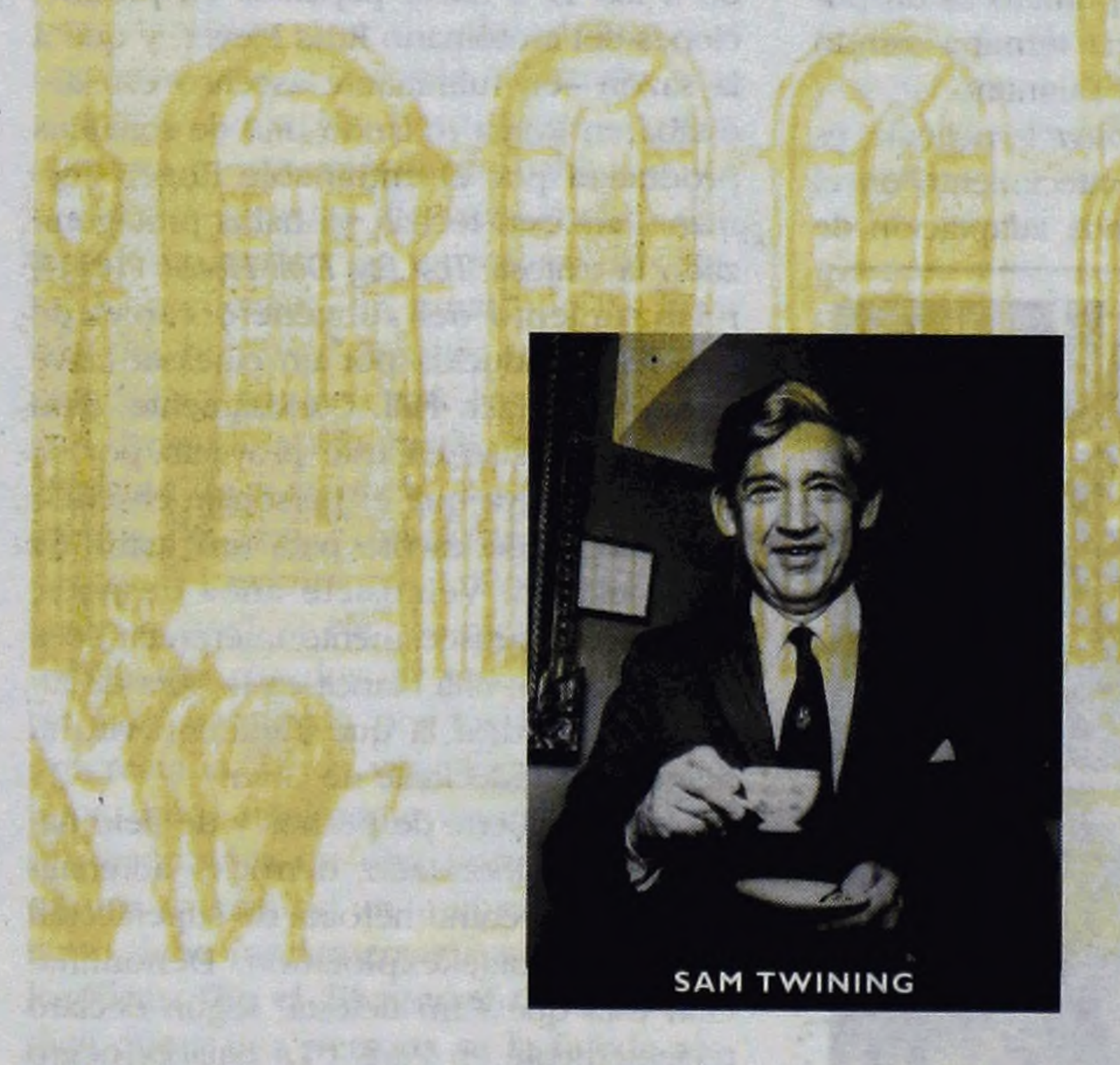


POR V. L.

"Las tres mujeres a las que me encantaría conocer son Catherina de Braganza –la princesa de Portugal que trajo el té a Inglaterra al casarse con Carlos II–; Mary Little, esposa de uno de mis antepasados y heroína de nuestra historia por lograr el crecimiento de la marca a pesar de los impuestos elevados del 1700, y la duquesa de Bedford, quien introdujo el concepto de té entre las 3 y las 5 de la tarde hacia 1810", revela Samuel Twining, enciclopédico del té y novena generación de la familia inglesa dedicada a la elaboración de esa bebida exquisita.

Vestido con un impecable traje gris, luego de dar una conferencia en un salón de la embajada británica, continúa exponiendo su anecdotario sobre usos y costumbres de esa pócima derivada de la especie Camellia sinensis.

"Antes de que la duquesa de Bedford, quien usaba trajes especiales para la ceremonia –llamadas 'tea gowns'– y lo acompañaba de vajilla elegante y comida delicada, el té se tomaba a cualquier hora, una o dos veces por semana, como moda. Existieron jardines de té con músicos, pero tomarlo en lugares públicos recién se hizo hábito en 1868", cuenta este especialista que ostenta el cargo de director de Relaciones Corporativas de la empresa familiar y reconoce como su mejor obra la creación de un Museo Twining en un castillo normando ubicado a dos horas de Londres. Allí atesora una colección de tres mil teteras, única en el mundo, cuya mayor extravagancia es una pieza con capacidad para servir 2500 tazas. Otra rareza rescatada por él son los cofres con forma de melones o peras que en los tiempos en que a las hebras se las llamaba polvo de oro –costaba 2400 dólares el kilo– servían de escondite. Eran creados por orfebres –se destacaron los de la firma Sheraton– y tenían compartimientos para el té verde, el negro y a veces para azúcar.


SAM TWINING

"La elección de la mejor porcelana para tomar té es similar a los criterios para disfrutar del vino, cuanto más fina al contacto de los labios, mejor, y cuanto más amplia sea la taza, mejor para apreciar su aroma", agrega el erudito que actualmente está escribiendo un libro para celebrar los 300 años de la firma que será lanzado en el año 2006.

MUJERES, ABSTENERSE

La saga Twining empezó con Thomas, quien, luego de aprender los secretos del negocio con un comerciante de la India, en 1706 compró tres casas en la calle Strand. Lo llamó Tom's Coffee House y para diferenciarse de los negocios que lo rodeaban incluyó hojas de té. "Estaba mal visto que las mujeres entraran porque detrás de la inofensiva fachada del café en realidad se tomaba brandy y whisky, se jugaba a las cartas y se apostaba. Motivos suficientes para que las mujeres que desearan tomar esta bebida debieran enviar a sus empleados a comprarla", explica Mr. Twining. En tren de revelar sus sabores favoritos –bebe un promedio de doce tazas al día– señala: "Para el desayuno siempre English Breakfast, al mediodía prefiero Darjeeling y a la tarde en casa con mi mujer discutimos cuál vamos a tomar de la misma manera que hablamos de vino. A veces hacemos mezclas, como a mí me gusta el Lapsang Souchong –una variedad de sabor alquitranado ahumado, original de la provincia china de Fujian y que las reglas de la etiqueta recomiendan acompañar con bocadillos de pepino– y a mi mujer no le agrada tanto, lo mezclamos con English Breakfast para suavizarlo".

Al célebre Earl Grey, creado en 1832, considerado la variedad de mayor venta de la empresa y al que la reina Victoria estampó el certificado real al sucumbir ante su sabor a bergamota, en 1996 la firma agregó Lady Grey, una fórmula con flores azuladas que acaba de lanzarse en el mercado local. "Siempre estamos probando nuevas variantes y buscamos nuevas ideas, en la planta de Londres tenemos un catador que prueba mil muestras de té por día, y es de rigor que después de probarlas las escupa".

Mister Twining vincula el crecimiento de té, especialmente los saborizados, como bebida de las nuevas generaciones para diferenciarse de sus mayores y asegura que el consumo de té verde gana adeptos en todo el mundo desde que estudios científicos demostraron sus cualidades para reducir riesgos de cáncer y colesterol y por su bajo contenido de cafeína.

"Creo que los saquitos son un recurso muy práctico que va a continuar en el futuro. Por suerte mi hijo se incorporó a la empresa y tengo dos nietos, lo que me permite afirmar que va a existir una decimoprimera generación de Twining".

Jackie Brown, mucha mujer

La nueva película de Quentin Tarantino, *Jackie Brown*, le da un lugar estelar a Pam Grier, una morocha hasta ahora habitué de films de superacción y de papelitos secundarios, pero con un no sé qué que llegó a fascinar al mismísimo Fellini.

POR MOIRA SOTO

Sabes cuántas millas he volado? Alrededor de siete millones, de avión en avión", le informa Jackie a Max en *Rum Punch*, la estupenda novela de Elmore Leonard, ahora rebautizada –peli de Tarantino mediante– *Jackie Brown* (Cóctel explosivo), publicada por Ediciones B con la rutilante Pam Grier apuntándonos con una pistola en la portada.

En efecto, Jackie –no hay más que oírla y verla en el libro o en el film de próximo estreno–, tiene horas y horas de vuelo, metafóricas y reales. De vuelta de quién sabe cuántas decepciones, templada en mil dificultades, guerrera de incontables batallas, Jackie Brown, en los cuarenta y tantos largos y al borde de la resignación, sabrá aprovechar la oportunidad de salirse de una vida estrecha, de un insípido trabajo de azafata que detesta. Tampoco es que se saque el primer premio de la lotería y ya: "Lo que me interesa es el esfuerzo de esta mujer madura por sobreponerse al obstáculo más difícil de su vida. Me gusta verla llegar más lejos de lo que ella misma preveía. Lo que primero es un puro acto de supervivencia termina siendo algo más", dice Quentin Tarantino.

Resulta que *Jackie Brown*, la película, es un muy afortunado acontecimiento en el que confluyen la inspirada adaptación de Tarantino y, al margen de otros logros, la merecidísima recuperación de Pam Grier superstar.

LA LEYENDA ESTÁ VIVA

Tal parece que allá por los tempranos 70, estando Federico Fellini en el set de Cinecittá donde filmaba *Amarcord*, de pronto sucedió algo prodigioso: una bellísima amazona de piel negra y pelo afro, montada en caballo al tono, atravesó el espacio a todo galope al grito de "Sorry, sorry". Lejos de molestarse por la insólita interrupción el gran Federico, deslumbrado, exclamó: "¡Mis fantasías se han realizado! ¿Quién es esta mujer? La adoro, quiero volver a verla...".

Esa mujer en traje de leopardo era Pam Grier (1949), una actriz que había empezado a los 19 a hacer papelitos en producciones del erotómano Russ Meyer, y que a la sazón –en fulminante ascenso estelar– estaba en Roma rodando una de romanos producida por el entrañable Roger Corman. Para esas fechas, ya había protagonizado la exitosa *The Big Doll House* (1971), relanzamiento del subgénero cárcel de mujeres, conducida por un cineasta clave en su vida: Jack Hill. Curiosamente, Pam Grier se impuso en este proyecto por su propio peso ya que el personaje en cuestión había sido escrito para una actriz de color blanco. Veintisiete años después, Pam renace artísticamente interpretando a Jackie Brown, una blanca en la obra de Elmore Leonard, a la que Tarantino viró al negro resplandeciente de Grier.

La actriz, fuerte de pechos y de pelo naturalmente alborotado, derrochó adrenalina en los 70 como heroína de superacción en film de blackexplotation. Denominación que Pam detesta, según declaró recientemente en París ("La palabra negro tiene habitualmente una connotación peyorativa: se dice magia negra, gato negro, destino negro... Todo lo negro es considerado siniestro. Por eso, los negros de los Estados Unidos quisieron ser llamados afronorteamericanos. ¿Por qué no se habla de whitexplotation a propósito de los viejos westerns de Clint Eastwood?")

Pam Grier refulgió, entre otras pelis, en *Coffy* (1973), donde empujada por las circunstancias se enfrentaba resueltamente a los gángsters de turno. A pesar de los desnudos gratuitos y la excesiva violencia, los films de Jack Hill fueron bien recibidos por las feministas que supieron valorar las cualidades genuinas de los personajes a cargo de Grier: autonomía, recursos inteligentes para salir de aprietos, voluntad inclaudicable y capacidad para lograr sus objetivos.

Si bien mantuvo siempre sus líneas opulentas, a Pam Grier le llegó la época de las vacas flacas en los 80. Más de siete años sobreviviendo con papelitos secundarios aquí, allá y acullá, hasta que llegaron los 90 con Tarantino en el horizonte. De todos modos, tuvo que esperar: Quentin la llamó primero para un rol secundario en *Pulp Fiction* (1994), pero cambió de idea, prometiéndole algo interesante para más adelante. Como es evidente, no le falló.

PIEL DURA, CORAZÓN TIERNO

Hay otros personajes femeninos en *Jackie Brown*, novela y film: Simone, tan histriónica como servicial; Sheronda, corta de luces y sometida; la baqueteadísima Melanie, que se droga, mira TV y se tuesta en el balcón que da al mar, todas ellas amantes de Ordell, el durísimo traficante de armas. Pero Jackie es eje y motor del relato. Jackie, algo fatigada y más bien escéptica pero siempre canchera, yendo directamente al grano ("¿A qué se dedicaba su segundo marido?", le preguntan: "A beber", sintetiza ella) y asumiendo todos los riesgos ("Ella tenía miedo, pero se comportaba como si no lo tuviera", la define Leonard).

Jackie Brown da vuelta astutamente el juego del gato y el ratón a que la someten al comienzo los policías. En verdad, los ve venir a la legua y termina convirtiéndolos en marionetas de sus designios. Por el camino se cruza con Max, el gestor de fianzas para detenidos que (en la novela) memora un poema a Terry Moore y se lo aplica a Jackie: "Dime Terry/ cuando eras joven/ ¿tus amantes eran amables?". Se respiran brisas de romance cuando Jackie y Max están juntos pero él parece temer que ella resulte mucha mujer. Jackie fuma con suprema elegancia, es parte de su estilo y además la ayuda a mantenerse en peso. Está harta de hacerse la amable con los pasajeros y ha decido quebrar esa rutina. Con Max o sin él. Mejor sería con Max, quizás, nunca se sabe. En su versión, Tarantino se detiene donde Leonard avanzaba, prefiriendo el romanticismo de lo que no fue. Pero, caramba, hay que ser muy Jackie Brown para ganarse esa mirada final de Max ●

Ambika es *devota*

FOTO: LUCIA BLUMENCWEIG



Tiene 29 años y se crió en José C. Paz, pero todo eso es historia. Desde hace más de una década es Ambika, hare krishna, encargada en el templo de Villa Urquiza de cambiar los ropajes del santo en el altar. Está embarazada y teme que la maternidad la aleje de sus deberes espirituales.

POR SANDRA CHAHER

Lleva en la frente las marcas de los hombres más importantes de su vida: Krishna y su marido. Una arcilla sagrada, amarillenta, pintada en forma alargada, que parte del centro de la nariz y le llega hasta la frente en forma de lengua que termina en dos colas, contiene a un redondel bermellón –la señal de que está casada–. La arcilla, traída especialmente de la India, y colocada también en otras once partes del cuerpo, la protege y la identifica como devota del maestro que apareció en la India hace 5000 años.

–¿Está Ambika?

–La madre Ambika está por llegar –contesta con respeto un muchacho grandote, de unos veintipico de años –en el Centro Bhaktivedanta de Villa Urquiza, el único en el país que representa a la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna, en donde la mayoría son jóvenes–, vestido con un sari verde cruzado sobre una camisa y un pantalón blancos. Después desaparece por una puerta que dice Ashram Madres.

Al poco llega ella, la elegida para la entrevista por ser una de las discípulas más antiguas, y "porque tengo facilidad para hablar, no me da vergüenza". Ambika se crió en José C. Paz, tiene unos ojos verdes brillosos y transparentes, la cara angulosa, y el pelo negro, que lleva recogido. Vestida y maquillada de otra forma, no habría dudas de su origen occidental, sería una de esas argentinas bellas que el rumor popular hizo famosas; pero con el sari de seda hindú y sus huellas en la frente, logra una asombrosa metamorfosis con sus hermanas de la India.

Se sienta sobre un almohadón del amplio salón que usan como altar en la casona rosa de Villa Urquiza, y al poquito tiempo de empezar a hablar revela que la nota la estamos haciendo con dos personas: hace dos meses que lleva un hijo en el vientre. Tiene 29 años y mucho miedo de ser mamá, de no poder cumplir con sus tareas espirituales y familiares a la vez; por eso por ahora no imagina más que un niño en su vida. Su marido está de acuerdo. La religión del Hare Krishna tiene principios estrictos que una devota como ella, con trece años de aprendizaje, cumplirá con docilidad. De las mujeres se espera que armen una vida familiar –aunque a los hombres se les permite ser "renunciantes" y entregarse por completo a la realización espiritual–, pero también que no abandonen sus compromisos religiosos. "Cuando uno acepta la iniciación hace votos –explica con una forma aniñada de hablar, dulce y afectiva–: cantar dieciséis vueltas diarias de un mantra en un rosario de ciento ocho cuentas –un ritual que les lleva casi dos horas–, y después seguir regulaciones: no comer carne, no intoxicarse con drogas o estimulantes –como té, café, cigarrillo o alcohol–, no participar en juegos de azar y mantener sexo sólo dentro del matrimonio." "Por eso somos tan poquitos", se ríe con picardía.

Una vez casados, la sexualidad debería estar contenida por los límites de la procreación. Le da vergüenza hablar del tema, pero finalmente asume su rol de representante de una comunidad que quiere transmitir un mensaje y por lo tanto debe fundamentar sus premisas filosóficas: "En el *Bhagavad Gita*, Krishna dice que a una persona se le puede alejar del disfrute sensorial, aunque el gusto queda en ellos; pero cuando alguien experimenta algo superior, la conciencia queda fija. El centro de la cuestión es que uno tiene otras perspectivas, otros intereses".

–¿Eso se logra? ¿No sentís deseos por tu marido?

Ambika se ríe nerviosa y contagia a las demás. Silencio mientras piensa. "Es... cómo te lo podría decir... es medio difícil esa pregunta. Uno puede tener relaciones amorosas, pero que no sea una relación sexual. Nos podemos relacionar afectivamente."

EL FIN ÚLTIMO

Empezó a pensar en las filosofías orientales desde muy chica –"cuando uno comienza a diferenciarse de los padres"–, y eligió el Hare Krishna porque sintió que, además de premisas filosóficas, tenía principios concretos que podían guiar la cotidianidad de una vida. Ya a los 13 o 14 años se había hecho vegetariana leyendo libros y haciendo prácticas de hata yoga. Y en pleno vendaval de inquietudes existenciales, recuerda que la profesora de Formación Moral y Cívica les preguntó cuál era el fin último de la vida. "Yo pensaba que en realidad uno anda por el mundo pero no lo sabe", recuerda ahora que tiene la seguridad de haberlo encontrado.

A los 18 años se mudó al templo y vivió allí hasta que se casó. Su marido también es Hare Krishna. "Me enamoré porque me inspiraba confianza, y con el tiempo nos fuimos dando cuenta que teníamos los mismos intereses." Los casados ya no pueden vivir en la casa grande, y se mudaron cerca, pero les costaba mantenerse y recalaron en Potrero de los Funes, un pueblo turístico de San Luis al que ya se había mudado su familia. "Estoy contenta con mi vida allá, aunque me gustaría estar más cerca del templo. Pero estamos en un lugar muy lindo, de montañas, a media cuadra del río. Y nuestra vida es muy simple, no necesitamos grandes ingresos."

Mientras el esposo se dedica al comercio de sahumerios y demás importaciones hindúes, Ambika se reparte entre los carteles que le pinta a su madre para la inmobiliaria que ésta posee y su tarea para el templo: la decoración del altar. Cuando en la calle Andonaegui se habla de Ambika, no se escucha más que admiración por parte de los demás devotos, en parte debido a la dedicación con la que cose y borda las telas que adornan el altar y la ropa de las deidades. Todos los días, el altar hecho en madera con molduras y repujes por los mismos Hare Krishna es renovado: se cambian las flores, las túnicas del fondo y la ropa de los dioses. Y en las fiestas especiales, se estrena vestimenta y adornos nuevos. De todo eso se ocupa ella, ayudada por una docena de devotas, algunas ancianas, que trabajan desde sus casas.

Además –cuando sus viajes mensuales a Buenos Aires se lo permiten– dirige obras de teatro en el templo. Le gustan los disfraces, la escenografía, pero sobre todo la transformación de los personajes. La ayudan a entender algunos de los principios de su religión. "Nuestros cuerpos son como vestimentas. En el teatro quizás hacés un viejo, un loco, un empresario o un mendigo, pero son cosas temporales, el mes que viene esa persona hará otra cosa. Y eso también es la reencarnación."

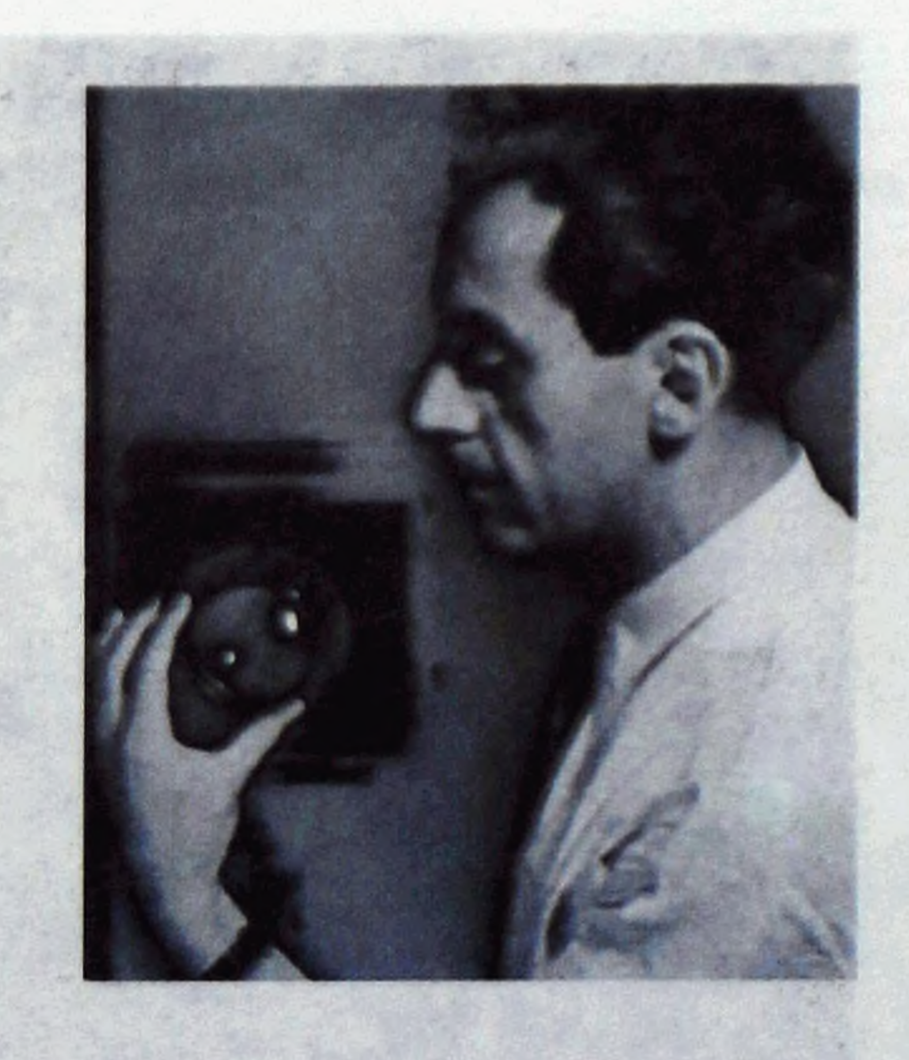
La entrevista termina, pero ella quiere agregar algo más: "El fin de nuestro movimiento es enseñar a la gente que en la vida normal siempre habrá sufrimiento, pero la felicidad espiritual se puede lograr siguiendo los principios de Krishna. Cuando existe un vislumbre de esa plenitud, todo lo demás se vuelve insulso. Y yo supongo que esa felicidad permanente vendrá para mí en algún momento" •



El célebre fotógrafo norteamericano que animó la fiesta de París tuvo más musas que mujeres. Chicas jóvenes o señoras de cierta edad que lo inspiraban, acosaban o le pagaban para que él se dignara a mirarlas con su lente. Sus relaciones amorosas estuvieron, así y siempre, intermediadas por una cámara fotográfica.

POR SOLEDAD VALLEJOS

En cierta ocasión, Marcel Duchamp definió a su amigo Emmanuel Radnitzky con una frase simple y entretenida: "Man Ray, nombre masculino, sinónimo de alegría, jugar, gozar". Es decir, diversión, juego puro, placer. Sin embargo, en Autorretrato, su autobiografía, el propio Man Ray, parece no concordar con las palabras de Duchamp, al menos en lo que se refiere a las mujeres: allí repite, hasta el cansancio, que nunca quiso atarse a nadie, y, en dos o tres ocasiones, hace alusión, de manera violenta, a su gusto de "batallar" con ellas. El "Hombre Rayo" tuvo muchas aventuras amorosas, fue muy acosado por las representantes del género femenino, pero, al parecer, nunca conoció verdaderamente la pasión, al menos no la que sintió su amigo Paul Eluard por Gala, y, que luego, cuando Dalí se cruzara en sus caminos y se la llevara cual sabina, manifestó por Nusch. El fotógrafo que miró a las mujeres como rostros, cuerpos, curvas, presencias sobre las cuales edificó historias y universos de los que ellas –y sólo ellas– eran el



centro, deja ver, en su libro, detalles de sus relaciones conflictivas con el mundo femenino.

LA TARA DE KIKI

En 1921, París era, más que nunca, una fiesta en la que el arte, la diversión y el buen vivir se conjugaban hasta el cansancio en los cuerpos y las almas de los surrealistas. Man Ray –por entonces un pintor estadounidense que, desde su Filadelfia natal, había rendido culto al dadaísmo en sus obras– no era más que un recién llegado en la ciudad que definía las tendencias culturales del mundo. En tren de empaparse del espíritu que animaba a sus amigos surrealistas –que ya comenzaban a inclinarlo hacia el arte de fotografiar–, Man Ray pasaba las horas en Montparnasse, donde conoció a Kiki, una bailarina, cantante y modelo habitual de pintores como Soutine y Utrillo. Apenas conocerla, el artista, sin perder tiempo, le propuso a esta muchacha de veinte años y cabellos negros cortados a la garçon que posara para su cámara. Kiki se negó: "Tengo una tara física", arguyó. Man Ray no comprendía cuál podía ser el defecto, hasta que ella le contó de su vergüenza por la falta de vello púbico. Había aceptado posar ante pintores porque ellos tenían la posibilidad de transformar las cosas, de manera que no se notara, pero con la fotografía el asunto cambiaba. El replicó que también tenía el poder de la transformación de lo real. Luego de este encuentro ella escribió: "Conocí a un americano que hace fotos divertidas. Voy a posar para él. Tiene un acento que me gusta y un cierto aire misterioso. Me dijo: '¡Kiki, no me mires así!... ¡Me turbas!'". Era el inicio de una relación que duraría hasta 1929. Durante ese tiempo, ella lo ama, escribe un poco, posa mucho, asiste a muchas fiestas, seduce a todo el mundo. Mucho después, Kiki murió sola y olvidada.

LAS MUJERES DE MUNDO

Desde las librerías y las páginas de *Vanity Fair*, Man Ray sorprendió con los retratos que hizo de sus amigos surrealistas en el atelier de Montparnasse. Fue entonces cuando Jean Cocteau lo introdujo en el mundillo aristocrático. A partir de ese momento, su taller se pobló de "mujeres de mundo" que buscaban ser inmortalizadas por el hombre de 31 años que, en seis meses, se había convertido en una especie de estrella. Una de ellas fue la marquesa Casati, una aristócrata célebre porque en una fiesta organizada en su villa de Italia –para la cual había hecho pintar los árboles del parque de dorado– recibió a los invitados con una pitón de tres metros enrollada a su cuerpo. El retrato que Man Ray hizo de ella no podía ser menos excéntrico: allí se la ve con tres pares de ojos enormes, negros como el carbón... La marquesa se sintió feliz al ver lo que ella misma denominó el retrato de su alma.



PENAS CONOCERLA, EL ARTISTA, SIN PERDER TIEMPO, LE PROPUSO A ESTA MUCHACHA DE VEINTE AÑOS Y CABELLOS NEGROS CORTADOS A LA GARÇON QUE POSARA PARA SU CÁMARA. KIKI SE NEGÓ: "TENGO UNA TARA FÍSICA", ARGUYÓ. MAN RAY NO COMPRENDÍA CUÁL PODÍA SER EL DEFECTO, HASTA QUE ELLA LE CONTÓ DE SU VERGÜENZA POR LA FALTA DE VELLO PÚBICO.

Man Ray parecía tener un extraño poder para desinhibir a las mujeres, o, al menos, para arrastrarlas hacia los terrenos del erotismo más desenfadado. Señoras casadas que, para regalar a sus maridos, solicitaban ser fotografiadas como eximias bataclanas, modelos que, de a dos, no dudaban en posar en enlaces sáficos y hasta una baronesa amante del exhibicionismo –Elsa von Freytag-Loringhoven– que modeló totalmente desnuda hacían cola en su estudio, enloquecidas por el fotógrafo. Sin embargo, la pasión que ellas le demostraban sólo era respondida con entusiasmo artístico: por algún motivo, Man Ray se sentía obligado a probar que hacía retratos, y no otra cosa.

LEE MILLER

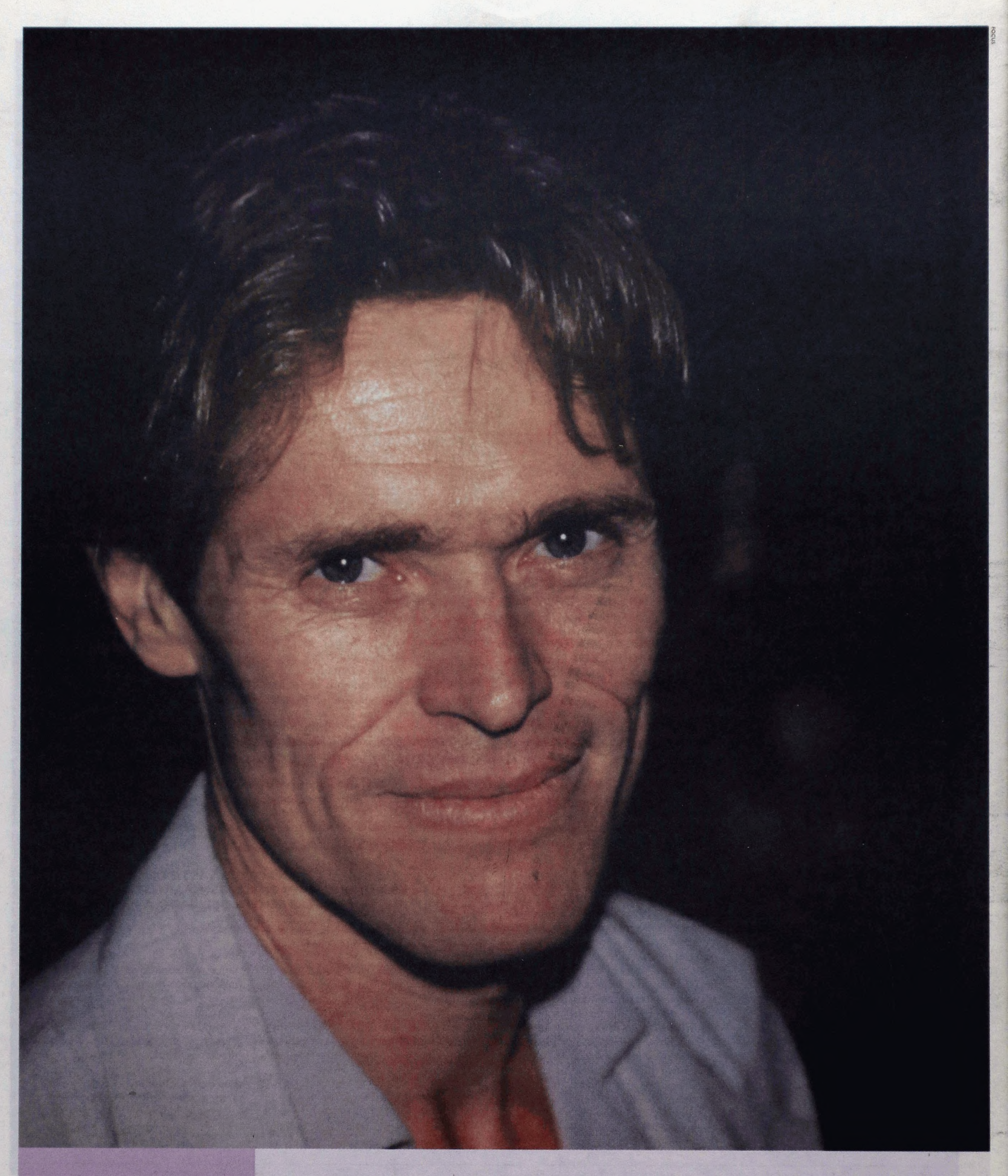
Tras un fugaz romance con la artista suiza Meret Oppenheim, Man Ray conoció a Lee Miller, quien sería una de sus musas más inquietantes. Lee –una chica que, en su ambición por destacarse como fotógrafa, conoció a Man Ray y se convirtió en su asistente– no se conformaba con ser la modelo favorita de su hombre, quien no cesaba de jugar con su luminosidad. Fueron tres tormentosos años de relación a lo largo de los cuales los celos del artista no lograban apagar la vivacidad de la muchacha. Como muestra, Man Ray cuenta de una fiesta del conde Pecci-Blunt a la cual los invitados debían asistir vestidos únicamente de blanco: "Ella calzaba zapatillas de tenis, y llevaba un short y una camisa muy elegante, diseñada por un célebre costurero. Era delgada, rubia y sus piernas eran encantadoras. La sacaban mucho a bailar, y me abandonaba con frecuencia, me dejaba solo con mis fotos. Yo estaba contento de su éxito, pero, a la vez, enojado (...) porque estaba celoso: estaba enamorado de ella". Todo terminó cuando Lee, a pedido de Cocteau, participó en la película *La sangre de un poeta*: Man Ray lo interpretó como una clara traición, y se alejó definitivamente de su asistente. En 1932, luego de la ruptura, retomó su obra gracias a la inspiración que le despertó Lydia, una bailarina de cancan.

UNA MULATA ENCANTADORA

Tras un tiempo, Man Ray se adentró en el mundo de la moda. Sus fotografías de modelos de alta costura inauguraron un género, al punto que tuvieron más espacio en revistas de arte que en las publicaciones del ramo. Además, no todo era trabajo por entonces, el poder del glamour lo había deslumbrado, especialmente sus mujeres alegres y hermosas. En 1935, cuando él menos lo esperaba, esta fascinación fue sobrepasada por una mayor. "En verano, fui al Midi en auto –cuenta Man Ray–, me encontré con mis amigos, entre los que estaban Paul Eluard, el poeta, y Picasso. Había decidido firmemente no atarme nunca más a una mujer, pero conocí a una bailarina encantadora, una joven mulata originaria de la colonia francesa de Guadalupe: Adrienne. Nos enamoramos el uno del otro, y mis amigos del Midi nos recibieron con los brazos abiertos". La mulata era Adrienne Fidelin, que sería su compañera hasta 1940.

A pesar del éxito, las películas "locas", las fotos maravillosas y de haber creado una nueva forma de arte, Man Ray se cansó de la foto de moda –que había constituido su principal fuente de ingresos hasta el momento– y se volcó de lleno a su pasión adolescente: la pintura. Declarada la Segunda Guerra, viajó a Estados Unidos, dejando tras de sí a Ady, y con la firme promesa de no hacer nada que no estuviera relacionado con la pintura misma. Al poco tiempo, sus pasos se cruzaron con los de Juliet –con quien se casó en 1946–, la mujer que signó la segunda etapa de su vida. "Con sus maneras faunescas y sus ojos almendrados, tenía algo de exótico (...) Había oído hablar de mí y conocía mi pintura. Entonces alcancé el punto más alto", relata en *Autorretrato*. A partir de ese momento, si retornaba a la fotografía, no haría más que retratos de Juliet •

SIN EMBARGO, LA PASIÓN QUE ELLAS LE DEMOSTRABAN SÓLO ERA RESPONDIDA CON ENTUSIASMO ARTÍSTICO: POR ALGÚN MOTIVO, MAN RAY SE SENTÍA OBLIGADO A PROBAR QUE HACÍA RETRATOS, Y NO OTRA COSA.



RICO TIPO

WILLEM DAFOE

¿Qué agresor sexual se retira ofendido luego de que la víctima cede? Bobby Perú, el violador histérico inventado por el director David Lynch en *Corazón salvaje.* Lola (Laura Dern) espera a su amante en un motel. Bobby Perú, un vecino ebrio, la somete a un ataque psicópata que consiste en hablar de obscenidades y lanzar miradas de Rasputín. Bobby Perú está interpretado por Willem Dafoe, ese actor condenado a hacer de sexy repulsivo desde que actuó encaramado a una motocicleta y peinado con un pico de pelo sobre la frente en *Calles de fuego* de Walter Hill. De Dafoe se sabe poco porque no es de la fatigante primera línea de los Bruce Willis o los Harrison Ford. No tiene casa en Hollywood ni se compra cadenas de restaurantes. Nadie esperaría que él derrita corazones en una comedia como *Enamorándose* como Robert De Niro. Cuando trabajó en *El cuerpo del delito,* su partenaire, Madonna, dijo que él es sensual hasta la violencia. ¿Hasta la violencia de quién? La mujer de Dafoe, Elizabeth, no se violentó con Madonna. Ella es la directora del *Wooster Group* a donde Dafoe vuelve como una patria. Allí hace teatro experimental, lo cual, para muchos, es mucho más fino que hacer cine de éxito. A pesar de que Hitchcock decía que los actores son como ganado, Dafoe es uno de los pocos que da una imagen de intelectual. Incluso le hizo un sesudo reportaje a Michel Ondaatje, el autor de *El paciente inglés,* novela en cuya versión fílmica interpretó a un ladrón que se hizo espía y perdió los pulgares de las manos. Radiografía erótica de Dafoe: ángulos abruptos, dientes delanteros ligeramente separados, labios pulposos y flanqueados por dos depresiones que le bajan de la nariz en expresión morbosa, orejas transparentes y ojos vidriosos. Sólo a Martin Scorsese se le pudo haber ocurrido que protagonizara *La última tentación de Cristo.*